
**Ir al pasado
para entender el ahora:**
Cinco voces diversas
hacen un análisis poselectoral
en Bolivia

Lola Gutiérrez León
Paloma Gutiérrez León

Ir al pasado para entender el ahora: Cinco voces diversas hacen un análisis poselectoral en Bolivia

Lola Gutiérrez León¹
Paloma Gutiérrez León²

Cinco entrevistas, cinco voces -que seguramente contienen muchas voces- narran la situación de Bolivia a partir del contexto electoral, pero también más allá de lo electoral. Leer a Bolivia en torno al triunfo del MAS y su binomio Arce/Choquehuanca en las elecciones de este 18 de octubre de 2020, obliga a retrotraer las elecciones anuladas del pasado 20 de octubre de 2019 y el contexto violento desencadenado a lo largo de estos once últimos meses. Todo esto evoca una perspectiva histórica: mirar y sentir al país como cuando se huele el olor a viejo porque justamente ahí se encuentran sentidos y respuestas para entender el ahora.

1 Lola Gutiérrez León (Lopo), socióloga e investigadora social. Integrante de varias colectivas feministas.

2 Paloma Gutiérrez León, psicóloga e investigadora social. Integrante del Tejido de Cultura Viva Comunitaria Bolivia.

Fotografía: Satori Gigie.

Sacudirse de lo coyuntural es saber que los sucesos históricos son parte de un tejido más largo, más pausado y colorido.

Hemos tenido la oportunidad de escuchar y conversar con cinco voces diversas desde las izquierdas bolivianas.

Pablo Solón, con su experiencia de trabajo en los primeros años del gobierno de Evo Morales y desde una posición abiertamente crítica al MAS, analiza el momento de incertidumbre que aún vive el país después de las elecciones y valora la crisis del 2019 como un eslabón más de una cadena más larga en la historia del Movimiento Al Socialismo en el ejercicio del poder

Helena Argirakis, desde Santa Cruz, apunta al aguante del pueblo y expresa que la derrota política de la derecha en Bolivia es una señal de ese aguante y de su capacidad de

resiliencia popular, pero también es una señal de cara a la reconfiguración geopolítica internacional y una esperanza en el continente latinoamericano. Con mirada aguda analiza la correlación de fuerza desde los territorios, la clase, los partidos y los intereses económicos-políticos a nivel global.

Mario Rodríguez, desde el tejido de organizaciones de base reflexiona sobre el sujeto colectivo plural y diverso como un actor y un cuerpo vivo, que después de siglos de sojuzgamiento colonial fue capaz de recuperar su lugar en la definición de los destinos del país, y que en estas elecciones, asumiendo al MAS como su instrumento político electoral, hizo frente a la élite señorial y colonial que una vez más ha demostrado no tener proyecto de país sino proyecto de clase, con lógicas de saqueo y discursos profundamente racistas.

Marxa Chávez, desde una mirada sociológica y activista de colectivas feministas, nos cuenta cómo desde las luchas de las mujeres en espacios cotidianos se puede entender e hilar el proceso de lo que ha pasado en Bolivia este último tiempo, y cómo las narrativas tienen otros sentidos cuando salen de la “voz oficial” masculina y electoralista, y pasan a escucharse desde una voz femenina en contextos cotidianos.

Jorge Richter, desde su mirada politológica, considera que la recuperación de la democracia en Bolivia fue a partir de la unión popular y la corporatividad social. Un cuerpo social-popular con capacidad de movilización y con voz propia, que al mismo tiempo es voz colectiva, que se ha expresado a través del voto en octubre del 2020. Sin embargo,

alerta también sobre la tendencia de replicar modelos y manifiesta su temor de seguir sin atender los problemas profundos de este país.

Cinco lecturas motivadoras e interpeladoras, con coincidencias y diferencias entre sí, nos ofrecen un panorama amplio y complejo para aproximarnos a una comprensión variopinta del actual contexto boliviano y, particularmente, de lo acontecido en el contexto electoral en Bolivia.

La Paz, diciembre 2020

Esta crisis es un eslabón de una cadena más larga en la historia de Bolivia



Pablo Solón¹

Desde su sentir, ¿qué frase, imagen, música, sentimiento o símbolo expresa este momento para usted?

Incertidumbre. No se sabe quién va a gobernar Bolivia, si será Evo Morales, o Luis Arce y David Choquehuanca. ¿Qué se hará con el litio?, ¿cómo se manejará la crisis económica?, ¿cómo se pacificará el país?, ¿cómo se reformará la justicia?, ¿cómo se enfrentará la catástrofe ambiental por los incendios?

¹ Pablo Solón es un investigador y activista boliviano. De 2009 a 2011 fue embajador del Estado Plurinacional de Bolivia ante las Naciones Unidas. De 2012 a 2015 fue director ejecutivo del grupo de reflexión asiático Focus on the Global South. En la actualidad es director de la Fundación Solón e impulsa la iniciativa de Alternativas Sistémicas.

Resultados electorales

Hasta el último momento estaba latente la posibilidad de la segunda vuelta y parece que a todos nos ha sorprendido el resultado. Una de estas sorpresas tiene que ver con el 55 % de votos para el MAS, frente a un 29 % de votos para Comunidad Ciudadana. ¿Qué cree que ha movido al electorado para emitir su voto en este sentido?

Escribí un texto que se llama “¿Por qué ganó Lucho y David?”, ahí sostengo que ellos ganaron porque el gobierno de Jeanine Áñez fue catastrófico. Si bien fue un gobierno que duró poco, muestra que las opciones de los partidos políticos tradicionales de derecha pueden ser peor de lo que fue el MAS. A esto se suma la crisis de la pandemia y la crisis económica. La crisis económica no inicia con el gobierno de Áñez, ya venía con el gobierno de Evo Morales, pero, frente a esta situación de extrema gravedad, la población opta por la figura de alguien que le dé esperanza y le ofrezca estabilidad económica, como la que vivió en Bolivia durante el gobierno de Evo Morales.

Por otro lado, la gente indígena, popular, no se identificaba, no se veía en las otras candidaturas partidarias. De un lado, eran intelectuales, y, de otro, personas como Fernando Camacho, con expresiones racistas. La gente vota por lo que le identifica. Este es un país de mayoría aymara, quechua e indígena. El MAS gana en territorios aimaras y quechuas, pero también gana en la zona guaraní

y en todas las jurisdicciones de los pueblos indígenas. Hay una identificación. Los otros partidos no tenían estrategias para lograr que la población indígena y de sectores populares se identificara con ellos.

La persona clave es David Choquehuanca, él garantiza el triunfo avasallador en el Altiplano y en los valles porque se identifican con él. Las organizaciones se plantaron firmes para que el candidato fuera David. Hubo momentos de mucha tensión dentro del MAS y, para evitar una ruptura, se acordó la fórmula: Luis Arce y David Choquehuanca. Evo Morales no quería que David fuera parte del binomio. Además, se exigió que la mayoría de los candidatos a diputados y senadores fueran elegidos por las organizaciones sociales, campesinas, indígenas, que rearticulaban y reanimaron lo que era el Pacto de Unidad.

En la votación del área rural primó la democracia comunitaria y luego la democracia del sufragio. Se acordó en Asambleas Comunitarias, tanto en tierras altas como en tierras bajas, votar por los candidatos de la candidatura del MAS. Por eso, sus votaciones sobrepasan el 90 % en muchísimos lugares.

Otro aspecto fundamental es que Comunidad Ciudadana y Creemos² tenían una estrategia de campaña como si continuara la elección 2019 - segunda parte; pero estábamos en un momento totalmente distinto. Evo Morales, ya no era el candidato. El tema central en la elección del 2020 era

cómo enfrentar la crisis que vive el país. Sin embargo, Creemos y Comunidad Ciudadana tuvieron un discurso sólo de rechazo al MAS: “Hay que evitar el retorno del MAS”, pero el contexto había cambiado. Sus propuestas no convocaban.

La otra sorpresa del resultado electoral atañe a la distancia en la votación entre el MAS y Comunidad Ciudadana, con 25 puntos de diferencia.

¿Qué lectura hace de esta distancia, pensando, además, que en las elecciones del año pasado la distancia era menor?

Lo primero que se muestra es que el MAS podría haber ganado en 2019 si no iba con Evo Morales. Si Evo Morales no insistía con su reelección pudimos habernos evitado la grave confrontación y el gobierno transitorio. Es más, hay estudios que muestran que hubo un incremento de 7 a 8 %, o sea, que ha tenido mayor convocatoria el MAS en ausencia de Evo. Entonces, esto expresa que el factor disonante, que conspiraba contra el propio MAS, era la figura de Evo Morales.

En este proceso electoral entraron a la contienda tres candidatos nuevos respecto a las elecciones anuladas del año pasado: el expresidente Jorge Quiroga, la presidenta transitoria Jeanine Áñez y Fernando Camacho. ¿Cómo percibe que se estaría configurando este bloque de derechas, aunque dos de ellos decidieron bajar su candidatura?

Yo creo que la derecha y la centro derecha (incluyendo a Carlos Mesa) están perdidas en Bolivia. No entienden qué son las organizaciones sociales, indígenas y lo popular.

2 Nota de la editora: Alianza conformada por los partidos Unidad Cívica Solidaridad y Partido Demócrata Cristiano, que impulsó la candidatura a la presidencia de Fernando Camacho.

“Tuto” Quiroga termina siendo quien más propuestas hace en su programa, pero él se acaba retirando su candidatura porque tiene un respaldo mínimo y porque no logra conectarse con la población. Fernando Camacho logra una conexión solamente con sectores de Santa Cruz, no es una opción nacional, ni su alianza con Marco Pumari le da una convocatoria nacional importante.

La derecha boliviana no ha perdido en términos electorales, la derecha está perdida hace muchos años en términos de proyecto país. No tiene propuesta. Está perdida en su laberinto, en un pasado de componendas políticas que no tienen perspectivas de largo plazo en Bolivia.

Todo proceso electoral incide en la correlación de fuerzas no solo en lo político-partidario sino también en lo territorial y social. ¿Cómo percibe que será la correlación de fuerzas y dónde estarán puestas las tensiones, tanto a nivel nacional como a nivel regional/departamental?

La principal tensión está dentro del MAS. Lo que los analistas no entienden es que una cosa es el “proceso de cambio” y otra es su expresión político-partidaria, que es el MAS. Y no siempre el proceso de cambio y el MAS han coincidido. Han tenido momentos de extrema contradicción. El proceso de cambio es un proceso más de organizaciones sociales, campesinas, indígenas que viene desde las marchas indígenas de los noventa, de la guerra del agua, la guerra del gas. El conjunto de victorias sociales es lo que abona el terreno para el triunfo electoral del MAS en 2005.

Originalmente el MAS era sólo una sigla. Las principales discusiones se las hacía en las organizaciones sociales. La estructura del partido empezó a surgir después de que se llegó al gobierno, sobre todo para la segunda elección de Evo Morales en 2009. Ahí se va creando un aparato partidario de arriba hacia abajo y se van invirtiendo las relaciones. El MAS deja de ser un instrumento político de las organizaciones sociales. Las organizaciones sociales se vuelven clientelares. Desde el centro del poder, Evo Morales y Álvaro García Linera definen lo que se tiene que hacer. Las organizaciones sociales pierden capacidad de autonomía y autogestión. El proceso de cambio empieza a revertirse desde el triunfo de la segunda elección. Haber ganado los dos tercios en 2009 fue el principio de la tragedia, porque ese círculo que había llegado al poder usó los dos tercios para obtener más poder y garantizar su reelección, olvidándose de que la idea original era: “Somos un instrumento de las organizaciones sociales”.

En cierta manera, con la salida de Evo, las organizaciones sociales empiezan a recuperar su autonomía, se airean y vuelve a realizar asambleas sin estar digitadas desde Palacio de Gobierno, porque ya no están Evo ni Álvaro ahí. Por eso eligen un candidato, David Choquehuanca, que no era el candidato que había decidido Evo Morales. En parte el triunfo electoral del 2020 se da a pesar de Evo Morales y producto de estas organizaciones.

Ahora, llegamos a un gobierno del MAS en disputa. Por un lado, Evo Morales quiere

volver a controlar todos los hilos del poder, quiere arrinconar a David Choquehuanca y someter a Luis Arce. Y, del otro lado, hay señales muy fuertes de las organizaciones campesinas, indígenas, que han dicho “no queremos a nadie del entorno de Evo Morales”.

Entonces, ¿de qué va a depender el curso de gobierno? Al final, si Evo Morales logra controlar el gobierno de Lucho y David, vamos a tener una suerte de repetición de su anterior gobierno, pero en un contexto muy distinto. Si, por presión desde abajo, las organizaciones logran obtener una relativa autonomía, una capacidad de pensar, de definir por su propia cuenta, estamos en una nueva situación. Si esto no se da, el MAS va a perder su segunda y quizá su única oportunidad de poder reconducir este proceso de cambios del cual hablábamos.

Para mí, la principal pugna y contradicción no es con la derecha, sino dentro del MAS: entre las organizaciones y movimientos sociales que se han aglutinado detrás de la candidatura de Luis Arce y David Choquehuanca y el intento de Evo por copar nuevamente el gobierno y el Estado.

Aprovecho lo que está comentando de Evo Morales. ¿Cuál cree que debería ser el rol de Evo Morales en este nuevo ciclo, en este nuevo momento que enfrentamos?

El rol que siempre debió haber tenido desde el principio, ya que la Constitución solo mandaba la reelección por un solo periodo y él nunca debió haber insistido más que eso. Evo tenía que dejar que florezcan nuevos liderazgos; pero él y su entorno se

empecinan con la hegemonía del poder porque obtenían gran cantidad de privilegios. Ellos le alimentan el ego, le hacen creer que es un poco más la encarnación de Tupak Katari. Lo que tiene que hacer Evo es reconocer que es un ser humano como todos y que cumplió un ciclo, y corresponde la rotación de dirigencias y autoridades que es practicada en las comunidades indígenas.

¿Qué cree que le está diciendo la gente, los votantes al MAS con este resultado, con este apoyo mayoritario en estas elecciones? y ¿qué no se le tendría que pasar por alto a quienes van a administrar la cosa pública?

Lo que la gente quiere es una respuesta a la crisis económica, a la crisis sanitaria del COVID, a la crisis de la educación... La gente quiere que ya no haya más corrupción, que no haya más escándalos, como los que vimos con Jeanine Áñez, pero también con el gobierno de Evo Morales. Hay un sector de la población que dice: “Esperamos que ahora sí se tome en cuenta a la Madre Tierra y que paren los incendios, que se siguen reproduciendo en el país”.

Si profundizamos, ¿cuáles son los desafíos que tendría el MAS como instrumento político hacia adentro y de cara a la reconducción del proceso de cambio?

Otro tema muy importante es que la gente quiere paz y reconciliación. El retorno de Evo y su manera de hacer política es la forma de confrontar al otro, de arrinconarlo o de meterle juicios para hacerlo arrodillarse, hacerlo callar o mandarlo al exilio.

En cambio, ahora se ven los discursos de Luis Arce y David Choquehuanca y, de otros dirigentes del MAS, que buscan la reconciliación.

Pero ¿qué va a ocurrir en el MAS? Pues eso va a depender de la pelea interna que se está dando. Si gana la posición de Evo, seguramente se irá por el camino que ya conocemos de la confrontación y la política del amedrentamiento institucionalizado. Pero, si se materializa lo que plantea David Choquehuanca en su discurso de posesión en la Asamblea, puede existir una visión distinta, porque él cree en el consenso y en el diálogo.

El tema económico, así como el COVID, requiere de un acuerdo político mínimo entre todos. Si no hay un acuerdo entre todos, de mínimas cuestiones que tenemos que hacer, no va a haber solución. La política de confrontación fratricida nos va a llevar al abismo.

Perspectiva histórica

El actual contexto de país exige una lectura con mayor perspectiva histórica, capaz de hilar al menos los últimos acontecimientos políticos suscitados en la actual coyuntura de Bolivia. ¿Qué cree que nos ha pasado como sociedad? ¿Qué está significando en la historia del país —más allá del proceso electoral— lo que se ha desencadenado en el último año?

Hay varias lecturas sobre esto. Hace unos días, conversando con Raúl Prada,³ decía

³ Raúl Prada es analista político, fue asambleísta constituyente y viceministro de Planificación Estratégica del MAS en la primera gestión de gobierno.

que es equivocado ver el problema de los 21 días de movilizaciones⁴ de octubre del 2019 desligadas del pasado.

Raúl marca (y yo creo que tiene razón), que es parte del proceso de intentar reconducir el proceso de cambio que se va dando desde la movilización contra el gasolinazo del 2010, el Tipnis en 2011, las movilizaciones contra la vulneración del Referéndum sobre la reelección de 2016, las protestas contra el intento de imponer el Nuevo Código Penal en 2018... Entonces, lo que hemos visto es el eslabón de una cadena más larga que aún continúa. En el fondo es como la cresta de una ola..., las fuerzas, las energías que mueven esa ola son mucho más profundas. Generalmente las miradas de los analistas tienden a enfocarse en los hechos más coyunturales, que están en la superficie y en un tiempo de espacio más corto; por eso es muy difícil entender por qué el MAS aparece con el 55 % de los votos, porque ya lo veían derrotado totalmente en 2019 con la salida del Evo, y no pueden ver que la salida del Evo le da aire al proceso de cambio que venía de mucho más atrás y que necesita expresarse.

Evo puede intentar controlar esta nueva ola del proceso de cambio, pero nunca lo va a lograr totalmente. La gente va a seguir saliendo porque hay necesidades concretas no satisfechas. No se puede manejar la situación económica con la misma receta que

⁴ Después de las elecciones del 2019, hubo una gran movilización nacional en denuncia del supuesto fraude electoral y en crítica a la reelección de Evo Morales. Esta movilización duró 21 días, y ahora se conoce a este movimiento como las “pititas”, porque Evo Morales ridiculizó estas protestas diciendo que les iba a enseñar a bloquear de verdad y no con pititas.

durante los anteriores gobiernos de Morales en los que había una bonanza económica por el precio de los hidrocarburos, con importantes reservas internacionales que ahora se han reducido en más de la mitad. Además, la crisis sistémica de Bolivia se inscribe en un contexto de crisis sistémica a nivel de todo el planeta.

Veo a las cúpulas partidarias, tanto del MAS como de la oposición, sin tener una lectura de lo que está pasando en el mundo. Hay que ver a Bolivia en un contexto latinoamericano y mundial. Lo que hemos visto aquí es parte de lo que está ocurriendo en Ecuador, en Chile, en Colombia. Igual la crisis económica, de salud, ambiental... es parte de una crisis mundial.

Creo que hemos entrado a una nueva fase del “capitalismo del caos”. Si bien el capitalismo tenía crisis cíclicas que se daban cada cierto tiempo, ondas largas y ondas cortas, ahora prácticamente vivimos una crisis crónica del capitalismo que alimenta la crisis del sistema ecológico del planeta. Es una crisis civilizatoria. Veo que los liderazgos políticos en Bolivia tienen una mirada corta y coyuntural, y no dimensionan lo que realmente está ocurriendo. Se nos está cayendo, inundando y quemando nuestra casa grande.

Parece muy interesante esta idea de un eslabón más de una cadena más larga. ¿Cómo estaría viendo, entonces, que los 21 días vendrían a ser los cimientos culminantes de un proceso de protesta, de molestias, de descontento de gente que quería reconducir el proceso de cambio? Pero sabemos que los 21 y la conflictividad de ese momento fueron ampliamente

te capitalizados por Camacho, por Añez, por estos actores que representan a la derecha y que en absoluto apuntaban más una reconducción del proceso de cambio, sino todo lo contrario. ¿Cómo se podría leer esta heterogeneidad tan fuerte?

Lo que ocurrió los 21 días fue una emergencia, una rebelión popular que es capitalizada por la derecha. Pero que sea capitalizada por la derecha no quiere decir que esto era un proceso de derecha absolutamente golpista digitado. Las fuerzas de derecha se sorprenden de la magnitud de la reacción que se da el año pasado. Y ese no fue el último eslabón de la cadena. El próximo eslabón continuó durante el gobierno de Jeanine Añez, y ahora continúa bajo el gobierno de Luis Arce y David Choquehuanca.

Son diferentes momentos y formas a través de las cuáles se expresa la búsqueda de un camino que no termina de encontrar la sociedad boliviana. Por eso el gobierno de derecha de Añez es tan efímero. Añez y Camacho se creen los grandes triunfadores de las movilizaciones de octubre del 2019, pero en verdad el proceso era y es más complejo.

En el lado de la vereda del MAS de Evo hay una visión dicotómica de lo que pasó: “Nosotros éramos los buenos y, en octubre del año pasado conspiró la derecha, nos dio un golpe y nos sacó. Nunca hicimos fraude y ahora volvemos y todo va a continuar”. No es así porque hay un proceso de descontento que viene ya desde el año 2010, contra el gobierno de Evo Morales, luego contra el gobierno de Jeanine Añez y ahora será contra el gobierno de Luis Arce.

Me pregunto: ¿realmente recuperamos el control sobre los hidrocarburos?, ¿se respeta a la Madre Tierra?, ¿hubo la transformación de la justicia que se quería?, ¿se acabó con la corrupción? Esos temas empezaron a ser cuestionados desde el 2010 (unos dicen antes), y van a seguir continuando si no se hace nada.

Si el MAS no da un giro fundamental, con cambios de fondo, recuperando la esencia del proceso de cambio y la Asamblea Constituyente, este descontento se profundizará. El proceso de cambio no es el MAS. Yo creo que el proceso de cambio no ha sido derrotado. Para ser derrotado tendríamos que ver fenómenos como los que hemos visto en la dictadura de Banzer que sí quebraron un movimiento social. Los movimientos sociales se han articulado en semanas, días, después de que se fue Evo.

Desde esta mirada más de contexto, ¿cómo cree que deberíamos situarnos, la sociedad en su conjunto, para encarar este nuevo periodo, proceso o ciclo que se abre después de que el pueblo manifestara su voluntad?

El tema central como sociedad es aprender a reconocer al otro. Esto significa reconocer el mundo indígena y popular. Desde ahí reconocer el mundo de las clases medias. Aprender a dialogar y a convivir.

Lo malo de la orientación del gobierno de Evo Morales, fue llevar la situación a la polarización. Los que están con él y los que no están con él. La reelección se convirtió en un tema central en un país que tiene cien problemas capitales. Evo, como presente, lo

puso en el centro y se generó la división del país. Creo que eso fue criminal y no tiene nada de izquierda, para mí.

Cuando lo que había que hacer antes y ahora eran discusiones, consultas y referendos sobre temas fundamentales, por ejemplo, ¿cómo hacemos para frenar los incendios de los bosques?, ¿cómo avanzamos hacia una educación de calidad verdaderamente liberadora en tiempos de crisis sistémica? ¿Cómo pensamos una salud popular comunitaria autogestionada frente a la crisis de salud? Hay muchos temas centrales que debemos dialogar entre los bolivianos. Hay que llevar a la práctica lo que nunca se llevó a la práctica, como la intención original del proceso de cambio, que era refundar Bolivia sobre bases no coloniales, no patriarcales, no autoritarias, no de colonización externa ni interna.

Derrota política de la derecha en Bolivia: una señal en el contexto internacional de reconfiguración geopolítica



Helena Argirakis Jordán¹

Desde su sentir, ¿qué frase, imagen, música, sentimiento o símbolo expresa este momento para usted?

Una revista argentina de fútbol, denominada *El aguante*: el pueblo boliviano tiene aguante, tiene capacidad de resiliencia, tiene sabiduría. En esa palabra símbolo de “el aguante”, se sintetiza el momento tan horroroso y funesto que hemos vivido, pero también se sintetizan las múltiples maneras de reinventarnos que tenemos en la sociedad boliviana, esa explosión de creatividad, de autoorganización y de sabiduría. “El aguante” denota una especie de luz al final del túnel, una

mirada optimista que abre un futuro. Desde múltiples espacios y con la confluencia de diferentes actores se ha generado, de manera creativa e innovadora, ese aguante que interpela y que, finalmente, possibilitó una derrota absoluta de la derecha fascista en el país.

Resultados electorales

Hasta el último momento estaba latente la posibilidad de la segunda vuelta, y parece que a todos nos ha sorprendido el resultado. Una de estas sorpresas tiene que ver con el apoyo del 55 % al MAS, frente a un 29 % de votos para Comunidad Ciudadana. ¿Qué cree que ha movido al electorado para emitir su voto en este sentido?

Un conjunto de factores, internos y externos, generaron este resultado. El antecedente inmediato son las elecciones de 2019; el componente interno tiene que ver con la insistencia de repostulación del entonces presidente Evo. Ahora, hay un dato concreto en el que se evidencia que, a pesar de la intensa crítica sobre esta repostulación, en 2019 el MAS logró entre el 45 al 47 % de votos. Ese respaldo electoral dio pie a la construcción de una narrativa de fraude —nunca probado— que generó una serie de consecuencias, que decantaron en el golpe de Estado. Para mí, ese 45-47 % constituye un piso, una base, pero para ellos (la oposición) constituye un techo o un tope. Ese resultado refleja un voto muy fuerte, cohesionado y militante que, a pesar de una serie de críticas y situaciones internas del MAS, las derechas consideraron que este

¹ Helena Argirakis Jordán, boliviana residente en Santa Cruz, es politóloga e internacionalista, ejerce como docente universitaria, investigadora y analista política.

no superaría esa barrera del 45-47%. La segunda hipótesis es que, al no comprender la composición y el funcionamiento del Pacto de Unidad y del conglomerado de movimientos sociales que conforman el Instrumento,² la derecha, en una mala interpretación, creyó que apartando a Evo Morales de la política y proscribiéndolo de la cúpula del MAS destruirían el Instrumento y lo dispersarían.

Ahí hicieron dos malos cálculos —¡pésimos cálculos!—, por el desconocimiento de, en primer lugar, el tejido social boliviano, de la estructura organizativa, de la estructura corporativa, y, en segundo lugar, un desconocimiento absoluto de cómo funciona el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos del MAS, que tiene autonomía de acción y una estructura horizontal, no se basa en una lógica vertical como un partido político clásico. Pienso que este fue uno de los factores de oxigenación, además de los factores vinculados a la gestión del régimen de facto de Jeanine Áñez: el pésimo manejo de la pandemia y la pésima gestión económica, además de una política de represión, de amedrentamiento, de amenaza y de judicialización de la política. Este acumulado de factores generó este porcentaje del 55 % de votos en favor del MAS, lo cual superó la expectativa hasta del analista más optimista.

Entonces, ese 10 %, entre el 45-47 % y el 55%, muestra un proceso de reagrupación

resiliente, de reinención de la política desde lugares creativos de resistencia³ ciudadano-popular, o sea, resiliencia nacional popular con estrategias desde diferentes ámbitos de la sociedad civil. Se veían espacios creativos de interpelación y crítica de ciertos sectores de clase media que habían estado muy callados, muy silenciosos en determinado momento y muy críticos en la última elección y que, frente a la gestión del gobierno de facto de Jeanine Áñez, fueron recobrando palabra y coordinación. La coordinación permanente con el movimiento campesino e indígena y la recuperación de la iniciativa política desde la calle, y la movilización de estos movimientos, organizaciones del Altiplano de finales de agosto y principios de septiembre, forzaron finalmente el acuerdo para convocar a las elecciones para el 18 de octubre. Ese momento fue un hito, fue una primera derrota política y el antecedente a la victoria electoral del 18 de octubre.

¿Cuál cree que ha sido el rol de Evo Morales? ¿Se ganó las elecciones por Evo o a pesar de Evo? ¿Cómo lo plantearía a la luz de estos resultados?

Evo Morales, indudablemente, es una figura fundamental para entender la política boliviana de los últimos 20 años. Él es parte constitutiva de la historia de la sociología política boliviana y su rol de articulador, ensamble, estratega, organizador es importante. Ahora, en esta segunda fase, hubo un esfuerzo grande de parte de las opciones

2 En 1997 se fundó el partido político denominado Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP), mediante la alianza de organizaciones sociales de base y movimientos indígenas. Desde entonces, el líder cocalero Evo Morales Ayma funge como líder del partido.

3 La entrevistada aclara que ya no le gusta emplear esa palabra porque hubo un vaciamiento del concepto y una apropiación por parte del grupo paramilitar cochabambino denominado Resistencia Juvenil Cochala.

de derecha de demonizar y cargar muchas tintas sobre la persona de Evo, al reducir e invisibilizar su rol histórico. Hubo una construcción política sistemática para destruir cualquier vestigio de autoridad y liderazgo político. Aunque Evo sigue jugando un rol importante, ya no como presidente, sino desde una lógica de articulación, cohesión y organización de los movimientos sociales que conforman el MAS.

No se puede prescindir de Evo, pero su rol tendrá que ser otro y dejar que estos nuevos conductores asuman el liderazgo y generen sus propias iniciativas, y él tomar un nuevo perfil, con un rol de asesoramiento y acompañamiento y no tanto de liderazgo, pues ya no es presidente del Estado. La fórmula: aprovechar la experiencia de Evo, sin que eso desborde, anule u opaque el nuevo gobierno de Lucho Arce y David Choquehuanca, ni se adueñe de este nuevo gobierno; ese es uno de los temas más complejos que les tocará abordar, incluso más que los desafíos con las derechas.

¿Qué lectura hace sobre la distancia de 25 puntos porcentuales entre las dos fuerzas políticas más votadas?

Ahí hubo una suerte de jubilación política de lo que se trataba de hacer: la estrategia de la derecha de que se bajen todas las candidaturas, para confluir en un frente único en torno a Mesa y, de esa manera, lograr una suerte de democracia pactada; ese es un fracaso de una forma de hacer política, basado en una lógica de una oligarquía paceña. Esto de reeditar una democracia pactada diferente a la de finales del siglo XX e inicios

de este. La gente lo olfateó y vio que eso iba a generar un desastre en términos de gobernabilidad, con un gobierno débil, inestable y desprovisto de legitimidad. La fórmula política que argumentaban era de estrategia electoral, de bloqueo al MAS; sin embargo, no era un proyecto político de país ni de construcción de gobernabilidad.

La sociedad civil leyó esta disyuntiva y eso le restó posibilidad a Carlos Mesa, pues veía que era un gobierno inestable, débil e hipotecado desde el momento electoral. Se trata de una fórmula muy gringa, de una lectura yanqui de cómo se hace política en Sudamérica: fórmula electoralista, de *marketing* de resultado electoral, sin conocer la estructura social corporativa de la configuración de la sociedad boliviana, lo que llevó a un porcentaje menor al que daban las encuestas.

Al percibir todo esto, la gente prefirió generar una apuesta más bien a los extremos. Ahí, de cierta manera, veo un poco más de legitimidad en la propuesta de Luis Fernando Camacho de mantenerse en su posición extremista y radical, y, por otro lado, la contundencia del resultado del MAS. Para mí, el gran derrotado de esta elección es Carlos Mesa de Comunidad Ciudadana; esa lógica de la oligarquía paceña, esa viveza criolla de decir “todos bájense y agrúpense en torno a mí” sin ninguna propuesta, sin posibilidad de hacer política ni reproducir un proyecto país, solamente con la propuesta de bloquear al MAS. En Bolivia la sociedad es altamente politizada y la gente no es burra, ve a una legua de distancia las intenciones y la doble agenda. Yo entiendo que el resultado es producto de esa sabiduría colectiva.

Para mí, este es un error y falla de lectura política grosera y vergonzosa, ¡vergonzante! Una derrota contundente no solamente en el campo electoral, sino una derrota política, por eso les ha dolido tanto, es una derrota y una jubilación. Este señor —Carlos Mesa— pidió sin dar absolutamente nada a cambio, y así no se construye. La política debe reproducir espacios de confluencia, creación, multiplicación de lo público y, más bien, este señor devaluaba aquello. La propia derecha también se tiene que reinventar. Esto tiene que suscitar reflexión interna y tienen que jubilar esta idea muy yanqui de generar el frente único, al estilo venezolano. En Bolivia no se ganan elecciones con fórmulas de *marketing* político, con confabulaciones a nivel de cúpula, tienen que salir a la calle y empezar a hacer política con la gente, desde abajo. Esa fue la gran derrota política para Comunidad Ciudadana con ese porcentaje.

A la luz de lo que fue este proceso electoral y de los resultados obtenidos, ¿qué se puede decir sobre la configuración política de la derecha en Bolivia?

Hay varios niveles de lectura. El primero es el lanzamiento de la candidatura de Jeanine Áñez. Con el lanzamiento de su candidatura, su gobierno dejó de ser de transición, y evidenció su prorroguismo y la ausencia de una transición democrática, legal y legítima. Pero, en ese afán de prorroguismo, les vino el desgaste de la pandemia, el desgaste económico y social (por represión y criminalización); mientras más se prorrogaba el gobierno de facto, más oxígeno y posibilidades le daban a la articulación del MAS.

En ese entendido, la postulación de Áñez y Tuto (Jorge Quiroga) parecen haber sido adrede para lograr esta suerte de estrategia de embudo, pensando que todos iban a declinar su candidatura y que los votos mecánicamente se trasladarían a Carlos Mesa; pero eso no funcionó por la heterogeneidad de la propia derecha. Ahí, el que patea el tablero y evidencia esta mentira colectiva sobre la cual trataba de articularse la derecha es, precisamente, Fernando Camacho. Con el paro de 21 días comienza a construir capital político y desmorona la estrategia inicial de la derecha, en castigo alejan a Camacho del gobierno, y este comienza su carrera y ascenso político. La diferencia entre Fernando Camacho y Tuto Quiroga o Carlos Mesa es que Camacho comienza a articular una visión radical extrema, pero con base territorial, a partir del territorio cruceño, y desde ahí inicia un proyecto político hacia lo nacional.

Ahora, a mi criterio, siendo un actor político nuevo, Camacho hizo una gestión política extraordinaria, considerando los cuatro senadores logrados. No obstante, su proyección nacional, el patear el tablero a las derechas permite a Camacho constituirse como único dueño, amo y señor en la política interna cruceña, y jubilar de un plumazo al gobernador de Santa Cruz, Rubén Costas, y a los demócratas, que, hasta entonces, habrían sostenido una política departamental de cohabitación y una suerte de cogobierno con el MAS. Es bastante hábil la movida política que hace Camacho: no declina su candidatura, la sostiene, hace una apuesta

territorial e irradia desde Santa Cruz un proyecto político con vistas a incidir en lo nacional. Ese es un escenario prospectivo al que habrá que hacerle seguimiento.

Con todo esto, ¿cómo quedaría la correlación de fuerzas y dónde estarán puestas las tensiones, tanto a nivel nacional como a nivel regional/departamental?

En los últimos 15 años vimos una serie de polarizaciones en Occidente; ahora, con la incursión de Camacho, veo que esa polarización se está replicando en Oriente con una peligrosa proyección de fractura social en Santa Cruz. Hubo un vaciamiento del centro, pues los demócratas ejercían una derecha moderada con contrapeso territorial a la figura del gobierno dominante del MAS en el ámbito nacional; una suerte de contención regional, un límite. Ahora en Santa Cruz hay una disputa no solamente con el MAS sino intraelitaria, hay una triple polarización y una devaluación del espacio de intercambio político.

Con la propuesta radical de un gobierno militar-constitucional, hay un vaciamiento de posibilidades de diálogo y escucha; la polarización está llegando a umbrales peligrosos. El regionalismo, la discriminación y la xenofobia no son algo nuevo, pero no se había escuchado desde la dictadura de Hugo Banzer (1971-1978) hacer un llamamiento abierto para que los militares tomaran el gobierno. Esa tendencia que aflora nuevamente excede los límites de la democracia y la política institucional, y denota un giro fascista, ultraderechista; en este caso, es un llamado abierto a la sedición. En los mensajes de Camacho hay una suerte de amenaza que desborda

las instancias de control y fiscalización de la oposición. Ahora, creo que esta tendencia, en poco tiempo, caerá por agotamiento. Eso es prácticamente insostenible, pues, cuando se agotan los espacios de la política y se introducen los ámbitos militar y castrense, queda poco margen de actuación y hay que replegarse, so riesgo de generar enfrentamiento de la sociedad civil. Fernando Camacho es un actor muy irresponsable y arriesgado que lleva las cosas al límite, se está abriendo frentes internos y externos.

Del lado del gobierno del MAS, la tensión está en cómo se administra la complejidad y conglomerado de movimientos y actores del propio Instrumento, y cómo se manejará el desborde de demandas y de cuotas de poder. Así como hay carencia de representación en la derecha, del otro lado hay este conglomerado de actores y representaciones. El desafío es llegar a un equilibrio en la participación de ese conglomerado de actores. Estos me parecen los temas que pesan más en la agenda política inmediata, una vez que comience la reactivación económica, que está en primer lugar.

A la luz de los resultados electorales, ¿cómo se puede leer el mensaje que el país le está dando al MAS con este apoyo mayoritario?, ¿qué cree que le está diciendo el país y el electorado al MAS? y ¿qué no se tendría que pasar por alto a quienes van a administrar la cosa pública?

Lo primero es que estamos en un nuevo ciclo y, por tanto, tiene que haber un profundo proceso de introspección, análisis y crítica; anotar los errores, los fracasos, los temas que no fueron lo suficientemente abordados, lo

que funcionó y lo que no. Se requiere otro tipo de relacionamiento en el Oriente, no vía la clase dominante cruceña, sino articulando otro tipo de relación con indígenas de tierras bajas; que no se instrumentalice ni se trate de cooptar estas organizaciones como apéndices del MAS, sino que se actúe con respeto, con una lógica de intercambio, construyendo colectivamente una agenda común. Esa es una deuda del MAS respecto al primer ciclo. En otras palabras, volver a mirar lo que fue el gran horizonte del proceso de cambio, el horizonte del vivir bien que, por una lógica de pactos y cogobierno, por la agenda de empresarios y cooperativas mineras (como la ampliación de la frontera agrícola y el uso de transgénicos) se abandonó el horizonte del vivir bien.

Otra deuda pendiente tiene que ver con las cosmogonías de tierras bajas, es necesario que en este nuevo ciclo se incorporen a la mirada de plurinacionalidad sus formas de vivir bien (de los Andes, del Chaco y la Amazonía). Ahí veo una segunda oportunidad, aunque creo que el periodo de gracia durará muy poco; en las señales de reactivación económica se verán los indicios y las posibilidades. No obstante, hay esperanza, hay una mirada muy fuerte en la destreza técnica del presidente Arce, y una mirada sobre el vicepresidente Choquehuanca y su rol articulador entre tierras bajas y tierras altas. Hay una mirada de cómo queremos que se gestione la económica y cómo queremos que se articule Bolivia hacia el futuro. Eso tiene que ver con bosque, agua, tierra, territorio; tiene que ver con el litio y la relación del resto del país con el Occidente; tiene que ver con un tratamiento más respetuoso y horizontal.

Además, tiene que ver con un balance de los errores, con el entorno y con las llamadas “roscas” que hubo en su momento, así como con las señales que dé este nuevo gobierno con su primer gabinete. Hay la legitimidad de dar un golpe de timón; ahora, habrá que ver la fortaleza del gobierno para hacerlo y si se animará a hacerlo.

Perspectiva histórica

¿Qué está significando en la historia del país —más allá del proceso electoral— lo que se ha desencadenado en el último año?

Considero que los eventos políticos en Bolivia no son azar ni casualidad sino una respuesta directa a la reconfiguración del escenario internacional. En ese entendido, la derrota estadounidense en el Cercano y Medio Oriente, más la reemergencia de actores mundiales como China y la Federación Rusa, configura un contexto de disputa internacional con un replanteo geopolítico en el mundo. Esto significa el retorno muy agresivo de Estados Unidos a la región sudamericana, para reclamar control sobre este espacio geopolítico.

Para mí no hubo un agotamiento del ciclo del socialismo del siglo XXI sino una abierta conspiración mediante el neogolpismo y lo que, en doctrina militar, se denomina “guerra híbrida”: desestabilizar gobiernos de tinte nacional popular, con control de su economía y de sus recursos naturales, al redistribuir su excedente hacia su propia sociedad, para que el capitalismo mundial no capture este excedente hacia los centros capitalistas mundiales. Entonces, hay

un intento de recobrar control geopolítico a partir de la guerra híbrida, utilizando el neogolpismo, es decir los golpes blandos o golpes suaves, lo conocido como la revolución de colores; básicamente eso ocurrió acá en Bolivia durante los 21 días de paro. Lo que se llamó “revolución de las pititas” fue, en realidad, un golpe blando, antesala para un endurecimiento posterior, preludio a un golpe de Estado clásico. Aunque, en este caso, a diferencia de los golpes de los sesenta y los setenta, donde el factor militar usaba la fuerza, este golpe fue por omisión: las Fuerzas Armadas, en lugar de defender y precautelar el gobierno legalmente constituido de Evo, generó una ruptura de la subordinación y lealtad institucional, dejando un vacío que, prácticamente, obligó al presidente Evo a renunciar.

Ahora, por una capacidad de aguante y de resiliencia de la sociedad boliviana, se pudo derrotar un golpe de Estado por la vía electoral, dejando sin argumento a los golpistas más que el volver a recurrir al factor militar. La derrota electoral de la derecha y del golpismo no es un evento menor, porque reconfigura y resetea el continente. Quizá estamos posibilitando el replanteamiento de un nuevo ciclo, aunque las derechas no están yendo por la vía democrática sino conspirativa, lo que se torna peligroso.

Como escenario prospectivo, veo que las elecciones municipales y departamentales serán escenarios propicios para el neogolpismo desde la región. Volcarán la estrategia del foquismo hacia la interpelación de un gobierno de corte nacional popular; usarán foquismo golpista para tratar de derrotar al

gobierno del presidente Arce. Frente a estas situaciones de foquismo golpista debe haber una capacidad de respuesta política desde lo local; esta es una tarea que el MAS no permitió que se hiciera, por ejemplo, nunca se dejó que florezca un MAS cruceño, un MAS con características cruceñas.

La sociedad tiene lugares muy interesantes, pero creo que, sobre todo, hay que retomar la territorialidad. Es un falso discurso y una trampa creer que lo virtual, las redes, son el lugar desde donde se construye la política, cuando, en este país, la política se construye en la calle; las victorias se ganan en los territorios, en los espacios públicos, porque la gente tiene un alto nivel de organicidad y sociabilidad. Esto hay que volver a revisar y actualizar, para creer nuevamente en ese conglomerado de organizaciones, en esa red de redes que en su momento fue el pacto de unidad; aunque el pacto de unidad no es el único ni exclusivo. Hay múltiples redes que hermanar, redes urbanas, rurales, temáticas territoriales, que tienen que ver con género, medioambiente, animales, identidades sexuales, etc. Es necesario este repaso a las nuevas territorialidades que se fueron reinventando y que el gobierno del MAS no lo tomó en cuenta por su afán de centralismo democrático que lo entiendo, pues desde una gestión de Estado se requiere tener control e incidencia, pero también creo que hay que encontrar un equilibrio justo: hasta dónde se centraliza y hasta dónde se suelta, permitiendo oxígeno.

Si es cierta mi hipótesis del foquismo golpista, esto no se podrá administrar desde una lógica vertical sino horizontal. En ese

entendido, es importante dar a las regiones autonomía en la capacidad de organización y toma de decisiones, con flexibilidad de coordinación y trabajando con el ritmo que vaya marcando la agenda local, regional. La impronta del próximo año será la capacidad de ensamblar. Ahí Evo Morales juega un rol importante, pero no es el único; el equilibrio sería ensamblar sin monopolizar.

Sujeto colectivo y disponibilidad social: potencia política frente a una élite señorial y colonial



Mario Rodríguez Ibañez¹

Desde su sentir, ¿qué frase, imagen, música, sentimiento o símbolo expresa este momento para usted?

“Alma pinquillo” es un instrumento y una música que acompaña a la chacra en el ciclo agrícola. Me resuena ahora, tal vez porque es 1 de noviembre, la fiesta de Todos Santos, y porque esta tiene un rol muy importante vinculado a los rituales de vida-muerte, al encuentro con los ancestros, con la memoria larga, con la historia, los abuelos, las abuelas. El alma pinquillo acompaña a la chacra desde las siembras mayores de octubre y noviembre, hasta las cosechas. En las siembras acompaña

¹ Mario Rodríguez Ibañez es integrante del equipo de coordinación nacional de Wayna Tambo, Red de la Diversidad, Bolivia y del Consejo Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria. Trabaja en temas de interculturalidad, gestión cultural, comunicación, temas urbanos, pueblos indígenas, Buen Vivir y economías de reciprocidad y redistribución.

a las almas y los ancestros. Tiene que ver con la construcción de una noción de sentido colectivo a partir de la memoria y el sentido regenerativo de la vida. Me resuena eso ahora como el momento en que se materializa un nuevo ciclo, pero un ciclo que no puede ser sin su memoria, por eso es el lugar del encuentro con los ancestros a través del alma pinquillo.

Resultados electorales

Hasta el último momento estaba latente la posibilidad de la segunda vuelta y parece que a todos nos ha sorprendido el resultado. Una de estas sorpresas tiene que ver con el apoyo mayoritario del 55 % al MAS, frente a un 29 % de votos para Comunidad Ciudadana. ¿Qué cree que ha movido al electorado para emitir su voto en este sentido?

Mi cálculo previo a la elección era de una victoria del Movimiento Al Socialismo en primera vuelta, pero no con más del 50 %, y que la votación del bloque No-MAS, en candidaturas opositoras no unificadas en una sola, posibilitaría esta victoria con más de 10 puntos de diferencia necesarios para ganar en primera vuelta. Sin embargo, días antes de las elecciones me preguntaba por qué Luis Fernando Camacho no declinaba su candidatura, a pesar de la fuerte presión para ello. Ahora sabemos que Creemos apuntaba a consolidar una bancada propia y un proyecto político propio de extrema derecha, con rasgos discursivos muy marcados, en una suerte de fascismo social en el país, muy racista y asentado en Santa Cruz y el Oriente boliviano, como un proyecto regional de inicio, pero con perspectiva nacional.

Entonces, ante la probabilidad de que el MAS obtuviera la mayoría de votos por encima del 50 %, Creemos asumió que antes de salir derrotados juntos, con Comunidad Ciudadana, sin bancada ni proyecto propio, era importante mantener su candidatura.

La composición del 55 % de votos para el MAS va más allá del Movimiento Al Socialismo. Sostengo que la expresión electoral del 18 de octubre es la votación de un sujeto colectivo, heterogéneo, que compone algo que podría denominarse “bloque social popular”, atravesado por elementos de plurinacionalidad y comunalidad. Sus rasgos identitarios conforman un tipo de sujeto que, en los últimos 20-25 años de la historia de este país, empezó a disputar en serio la gestión de los destinos del país. Esto no tiene que ver con la cuestión del gobierno como tal, sino con algo más profundo: es cuando un actor colectivo empieza a asumir colectivamente desde sus nociones de agregación y de sentirse parte de un nosotros “ninguneado” históricamente, y empieza a tomar las decisiones de su propio país. Es decir, es la configuración de un sujeto colectivo que se asume configurador del país y que ya no quiere depender de los que siempre lo manejaron. Este sujeto colectivo, entonces, se ganó su lugar.

El segundo elemento tiene que ver con la memoria histórica, para no devolverles el país a las élites de siempre. En estos once meses del gobierno de Añez, el manejo del poder, con su discurso excluyente, racista y discriminador, demostró que las derechas en Bolivia no tienen proyecto político de país sino proyecto de clase, caracterizado por el

saqueo a costa de la mayoría y en beneficio exclusivo de pequeñas castas; así gobernó históricamente ese sujeto político señorial durante el proceso republicano.

Finalmente, un tercer elemento es la aspiración a fuentes laborales en la administración pública, pues, en países como el nuestro, el Estado es uno de los principales empleadores. Un sector importante de la población que logró ser parte de esta distribución de beneficios a través de la empleabilidad se vio muy afectada con el cambio del gobierno y ahora volvía a encontrar oportunidades de recuperar estos espacios.

Creo que estos tres factores influyeron en la conformación del voto al MAS, pero, reitero, el primer factor fue el determinante. Ahí el MAS fungió como el instrumento político electoral en torno al cual se rearticuló ese sujeto colectivo, que frente a la agresión de ese otro sujeto que había gobernado históricamente este país (el sujeto blanco, señorial, de las élites), asume que el MAS es parte de su bloque popular, se asume en un mismo campo con esta opción electoral.

¿Qué lectura hace de la distancia entre las dos fuerzas políticas más votadas?

El referente más próximo de la votación hacia las derechas es la elección anulada de 2019. El voto se concentró en torno a Carlos Mesa, con el 38 %; el siguiente más votado de este bloque de derecha fue Chi, con el 8 %, y ambos sumaban un 46 %. Si ahora se suma la votación de Comunidad Ciudadana (CC) más la de Creemos, 28 más 15, se llega al 46 %. El desempeño de la votación hacia el bloque No-Mas es parecido al del año

pasado, ha perdido solo un par de puntos y yo creo que eso se debe al pequeño sector, que, al ver el descalabro del país con una política racista y represiva de la gestión de Áñez, se asustó y migró al otro bloque.

Solo que ahora Carlos Mesa bajó notablemente su votación porque, a diferencia de 2019, tenía en frente una candidatura fuerte del mismo bloque (Fernando Camacho y Marco Pumari), que fue protagonista en el proceso que tumbó a Evo Morales. No creo que la pérdida de votación de CC se debió a una pésima campaña, sino a una cuestión más profunda: a la configuración histórica y la disputa de sujetos. Carlos Mesa expresa su condición de clase señorial y académica, a la que le falta pueblo y no saben llegar al sector popular. Por otra parte, para la derecha, Carlos Mesa expresó una candidatura muy débil y frágil, a pesar de que ahora intentó mostrarse más agresivo para romper ese estigma de ser un hombre cobarde para gobernar, necesitó enfrentarse con mayor virulencia en contra del MAS.

Luego se dio cuenta de que con el MAS disputaba muy poco la votación y más bien su disputa era con Creemos, con la derecha más radical en el campo electoral, y tuvo que radicalizar su discurso de enfrentamiento contra el MAS y demostrar que él sí estaba dispuesto a pelearse y ponerlo en su lugar, como lo expresaba Camacho. Todo esto le bajó votos porque no convenció ni a los sectores populares ni a los sectores de derecha. Ahora, al Movimiento al Socialismo le tocará lidiar con una oposición mucho más dura y radical, cosa que no tuvo en los 14 años de gobierno.

En este proceso electoral entraron a la contienda tres candidatos nuevos respecto a las elecciones anuladas del año pasado: el expresidente Jorge Quiroga, la presidenta transitoria Jeanine Áñez y el líder cívico de Santa Cruz Fernando Camacho; todos ellos ubicados en el bloque político de la derecha. A la luz de lo que fue este proceso electoral y de los resultados obtenidos, ¿qué se puede decir sobre la reconfiguración política de la derecha en Bolivia?

Hace tiempo que en el país ha emergido una derecha ideológica, pues durante mucho tiempo las derechas se han manifestado desde la certidumbre y la garantía de la estabilidad más que abrirse a cambios radicales que dan mucha incertidumbre. En ese sentido, no eran derechas ideológicas ni constituidas discursivamente en términos de adhesión, era más por una suerte de cultura hegemónica que no siempre aparece como cultura política, sino de aceptación del orden establecido y del miedo al cambio.

Al tener 14 años de gobierno el MAS, la derecha necesitaba configurar un discurso convincente y lo hizo en torno a lógicas coloniales y señoriales, basado en la desvalorización y eliminación del otro. La vuelta a la idea de “lo salvaje” ha sido muy potente discursivamente, la vuelta a discursos de inicios del siglo XX, de que lo que queda para civilizar este país es aniquilar los vestigios de lo indígena que nos llevan a cosas terribles.

En el caso de Bolivia, especialmente los últimos 3-4 años, ese discurso estuvo acompañado de un discurso de corte fascista, que tiene que ver con tres elementos: a) la idea

de supremacías raciales; b) el sistema de control y vigilancia punitiva a través de la construcción de organizaciones muy sólidas, y c) el uso de la fuerza y la legitimidad de la violencia para eliminar al otro. Se trata de una reproducción del fascismo en la época contemporánea, con una fuerza social, y por eso hoy se llama fascismo social.

Este sector de derecha hace formación ideológica, a través de discursos disfrazados de liderazgo, emprendedurismo, individualismo, autoayuda, etc., esta idea de superioridad muy ligada al héroe. Por eso, la simbología ligada a la movilización del año pasado estuvo muy ligada a la imagen del superhéroe, pues eso es lo que convoca, pero detrás hay una ideología de derecha que, por lo demás, está muy vinculada al poder económico. Las estructuras mediáticas y religiosas, con bases e intereses económicos, también impulsan la configuración de una ideología de extrema derecha.

Todo proceso electoral incide en la correlación de fuerzas, no solo en lo político-partidario sino también en lo territorial y social. Al término de estas elecciones, ¿cómo percibe que será la correlación de fuerzas y dónde estarán puestas las tensiones, tanto a nivel nacional como a nivel regional/ departamental?

La polarización política es una suerte de polarización social en Bolivia. Se puede ver que en los últimos años hay una estabilidad de posiciones electorales tanto hacia la derecha como hacia el “campo popular” más expresado en el MAS. Si bien Creemos tuvo una presencia fuerte en Santa Cruz, esta se relativiza si miramos el comportamiento

histórico de la votación de la derecha en el país, que más o menos siempre obtuvo resultados similares. Por el otro lado, si en el campo de las izquierdas hubiera más alternativas, probablemente el voto popular se dividía entre más ofertas electorales. El voto No-MAS se expresa en favor de un partido o de otro, pero claramente es una posición electoral en contra del MAS. Lo que quiero decir es que la composición del voto es más o menos estable en tendencias, siempre con ligeros cambios en el país, en los últimos 14 o 15 años.

Creo que la polarización social, la configuración distinta de sujetos sociales, es la que configura un tipo de comportamiento y posición electoral. Hace mucho que estamos estancados en esta polarización. Hay una suerte de conquista de este sujeto comunal, popular, plurinacional, que es muy diverso y con rasgos muy heterogéneos; de hecho, creo que las posiciones con una visión más transformadora vinculada al vivir bien a la crítica al extractivismo, y esas tendencias son minoritarias en este bloque o sujeto social. Si embargo, ese sujeto, como sujeto colectivo, ha logrado una cierta mayoría en este país, ha logrado conquistar una adhesión y disponibilidad de transformación. Por eso, celebro los resultados de estas elecciones, porque es un sujeto colectivo que no está dispuesto a volver a ser gobernado por las viejas élites de siempre. Esto es impresionante como triunfo colectivo, como configuración de sujetos.

Ahora, se ha logrado una conquista mayoritaria en el país, pero no logra ser todavía como sentido colectivo, como destino inevitable de

país, porque todavía hay un sector importante que no apuesta por esto y que está bordeando el 40 %. Esto genera esa suerte de polarización social, expresada en el terreno de lo político partidario electoral, todavía vamos a vivir un escenario de conflictividad. No va a ser sencillo, porque lo que ha ocurrido en estos once meses es que se han ahondado las diferenciaciones expresadas políticamente en las diferencias sociales; hay mucha herida, hay mucho dolor constituido.

Estas derechas están teniendo su expresión en las ciudades más grandes, en Santa Cruz, en Cochabamba y en La Paz, también hay una creciente presencia de pensamiento y acción de derechas. Estos sectores deberían preguntarse por qué su discurso solo es convincente en grandes urbes y no en ciudades más pequeñas o en territorios rurales campesinos, probablemente está ligado en estas lógicas altamente extractivas de la expansión urbana, con discursos coloniales y señoriales; ahí está concentrándose la derecha, y no está logrando conquistar sectores rurales y va perdiendo fuerza en ciudades intermedias. Ahora, en ese sentido, el país también se está modificando en relación con el peso creciente de las ciudades intermedias en cuanto a la reproducción de la vida, es decir, se consolidan como lugares no solo políticos sino también económicos, y eso puede modificar el escenario político.

En el escenario electoral de las subnacionales, habrá que ver el comportamiento este año, porque en las anteriores elecciones la votación subnacional no ha refrendado significativamente la votación nacional, aunque las candidaturas son más dispersas

y la votación subnacional ya no está en las lealtades personales ni ideológicas, sino ahí opera un sujeto que más bien busca eficiencia administrativa en su espacio local, ya no es tanto el sujeto colectivo al que refería antes.

Ahora, pensando al interior del MAS, ¿qué cree que le está diciendo el país y el electorado al MAS? y ¿qué no se le tendría que pasar por alto a quienes van a administrar la cosa pública? En este sentido, ¿cuáles son los desafíos del MAS como instrumento político?

Una de las preguntas que debe hacerse el MAS es ¿por qué la gente no salió masivamente a movilizarse después de las elecciones del 20 de octubre del año pasado y por qué en esos 21 días de paro, en el que el “pilitismo” asumió el protagonismo político del país? ¿por qué los sectores populares, no tuvieron una respuesta contundente? Creo que tiene que ver con un agotamiento en esos sectores de un ejercicio político que pasó a ser excesivamente concentrador del poder y que en esa concentración del poder se fue nutriendo cada vez más de las derechas de este país, se podría decir que el gobierno tenía al interior su propia derecha.

El sujeto colectivo empezó a desconfiar del MAS y a sentir hartazgo por ese gobierno, sumado a procesos de corrupción, de sentirse dueños del país y que subordinaban a las organizaciones sociales. Un ejemplo de ello es que los “jefes de campañas electorales” eran los ministros, que se repartían el país, además se llamaban un gobierno de las organizaciones sociales. Frente a ese exceso de concentración de poder y los beneficios que tiene ello, gran parte de la gente no salió

a defender al gobierno de Evo Morales en esos 21 días.

Cuando ya se produjo el golpe, en El Alto sentí con mucha fuerza esta noción de, a pesar de las molestias y hasta rupturas con el MAS, en ese momento la gente sentía que Evo y el MAS eran su familia. Cuando salió Evo, la gente lloraba y expresaba ese vínculo afectivo de cuidado hacia él; pero tampoco era que la gente estaba ahí para que volviera y que él nomás se mantuviera. Luego vino toda esta defensa colectiva; por ejemplo, la reacción simbólica frente a la agresión a la whipala demostraba la respuesta de un sujeto colectivo más allá del MAS. Después de los 21 días, con la salida de Evo, quienes retomaron la resistencia no fueron los de la estructura del MAS sino de las organizaciones sociales. Estos once meses de resistencias al gobierno de Añez y su represión se asentaron sobre estructuras territoriales y no estructuras del partido y, desde ahí, recuperaron su actoría política.

Con ese resultado, le están diciendo que el actor de esto no son los liderazgos clásicos del MAS sino la gente organizada, movilizada, el lugar comunitario, las juntas, los sindicatos, las organizaciones rurales, campesinas e indígenas. Entonces, dieron su voto al Movimiento Al Socialismo porque asumen que ese es su instrumento político electoral. Ese es uno de los debates necesarios: evaluar los 14 años de gobierno del MAS, de la relación entre movimiento y organización social, territorio comunitario, gestión autónoma de la gente, con la estructura del Poder Ejecutivo.

Por otra parte, en términos de campaña, las figuras de Luis Arce y David Choquehuanca han mostrado gran humildad y respeto hacia las organizaciones y sus determinaciones. El gran desafío es sostener eso, ¿cómo, desde el órgano Ejecutivo, se mantiene esa humildad para escuchar y obedecer estas voluntades colectivas de las organizaciones y la gente, escuchar y obedecer? Lo que no puede volver a ocurrir es que estos sectores terminen subordinados en sus peleas por el reparto de la administración del Estado y, por ende, subordinados a los beneficios del Poder Ejecutivo. Este es el momento para profundizar las capacidades de autonomía organizativa, pues la posibilidad del cuidado de la vida está, en última instancia, en la propia capacidad de gestión de la vida en el territorio local ¡y desde ahí se puede negociar con el mundo! Perder esa dimensión de las organizaciones subordinadas a una lógica del Estado sería aniquilar esta tremenda potencia y, en pocos años, estaríamos viviendo un escenario de crisis política como la de ahora. Ojalá las organizaciones sociales tengan la capacidad de abrir el debate y que el gobierno central tenga la humildad de recibir ese debate.

Ahora, esta actitud triunfante no se la debe cargar el MAS, porque este triunfo es de ese sujeto colectivo, que ha depositado su voto en el MAS; de lo contrario volverán esas actitudes autoritarias, concentradoras de poder, personalistas, etc. Tiene que volver esa sabiduría popular, indígena, de saber que hay momentos y lugares. Evo Morales hoy no puede jugar un rol político central, inclusive con todas las contradicciones, pero también

valorizando su posibilidad en este país; hay que reconocer que él tiene un lugar —no sé cómo llamarlo— como el de los sabios de las comunidades que ocuparon ciertos cargos y la gente recurre a él, pero él no se involucra, sino que la gente recurrirá a él cuando se necesite. Me parece importante que esta nueva gestión de gobierno sea por fuera del Evo. Las organizaciones sociales y el propio gobierno tienen que poner límites y resituarse.

Yo he manifestado que el proceso boliviano tenía dos pies: uno asentado en lo que fue la tradición de izquierda del siglo XX: la distribución, la igualdad, el acceso, en sociedades tan opresivas y opresoras como las nuestras. Pero el otro pie, que vino desde los pueblos indígenas, que apareció con fuerza en la Asamblea Constituyente y que tiene que ver con una transformación más radical de nuestros modos de vida, eso que apareció como horizonte de transformación en los orígenes del proceso. El binomio del MAS podría leerse como que Luis Arce representase mejor la expresión del primer pie en la redistribución de las riquezas, y la mejoría en las condiciones y calidad de vida, y David Choquehuanca, al menos discursivamente, es una expresión mucho más próxima del otro pie, ese vinculado a un horizonte de sentido transformador desde las cosmovisiones indígenas.

Perspectiva histórica

El actual contexto de país exige una lectura con mayor perspectiva histórica que sea capaz de hilar al menos los últimos acontecimientos políticos suscitados en la actual coyuntura de Bolivia. ¿Qué nos ha pasado como sociedad? ¿Qué está significando en la historia del país?

Vuelvo a la metáfora del alma pinquillo, porque liga varias ciclicidades simultáneamente. Tenemos que aprender a mirar las multitemporalidades que cruzan los momentos históricos. Por ejemplo, un difunto que es celebrado en esta época de Todos Santos, con su alma pinquillo de fondo, tuvo que pasar por ciclos vitales largos y tuvo que pasar sus rituales; cuando deja este mundo para convertirse en difunto comienza otra temporalidad, otro modo de vivir que tendrá un ciclo largo, pero, al mismo tiempo, está acompañando un ciclo ritual anual, que es el ciclo regenerativo de la chacra, está entrando a la siembra y, a su vez, la chacra tendrá ciclos temporales de tiempos menores. Así se ve cómo se van combinando diferentes temporalidades. Creo que eso es lo que hay que mirar y que eso es lo más potente de lo que ha acontecido en el último año.

Hay un ciclo más largo de siglos, un sujeto colectivo que, en general, vivió profundamente en procesos de resistencia, que hoy, más allá de lo indígena, reconfigura una manera de entenderse como persona a partir de esta pertenencia comunitaria, de arraigo territorial y raíces ancestrales. Desde ahí ha cargado discursivamente la negativa a que vuelvan las élites que dominaron cinco siglos. Este sujeto, notablemente heterogéneo, demostró una fortaleza y demostró que no está dispuesto a repetir esa historia, aunque no se tenga claro hacia dónde se va y a las múltiples contradicciones que tenga este proceso. Necesitamos este espacio de lo local, de la gestión y el cuidado de lo común y de la vida desde el territorio completo, pero eso no alcanza, necesitamos repensar el país entero y la geopolítica del continente. Hay

que pensar los territorios como territorios abiertos y flexibles.

En ciclos más pequeños, el MAS va a empezar un nuevo ciclo, pues no es lo mismo ser gobierno con Evo 14 años que con una nueva composición. Aún no conocemos cómo será la configuración de este nuevo gobierno, habrá continuidades y habrá también novedades. Lo que espero es que esta nueva gestión de gobierno no repita lógicas de concentración del poder y reproducir el poder como fin último, por encima de la política social.

En el ciclo más corto, este sería un momento fundamental para dar lineamientos que desmonten las bases discursivas de extrema derecha; se necesitan acciones contundentes de justicia y de denuncia de las estructuras racistas y violentas. Al mismo tiempo, se tiene que seguir demostrando a esos sectores que sí es posible pensar la plurinacionalidad y el respeto de las diversidades, y desde ahí construir otro país que dé cuenta de esa plurinacionalidad sin eliminar al otro; eso exige un nivel de madurez política desde los diferentes sectores sociales y desde el gobierno. Finalmente, en este ciclo corto, el otro tema serán las señales económicas, en la medida en que el país tiene cierta estabilidad en un escenario muy complejo de crisis económica mundial, el colocar síntomas de una economía estable será fundamental para desmontar la conflictividad.

Desde las luchas de las mujeres se puede hilar lo que ha pasado en Bolivia



Marxa Chávez¹

Desde su sentir, ¿qué frase, imagen, música, sentimiento o símbolo expresa este momento para usted?

Mujeres, tengo varias imágenes en la cabeza de mujeres que están pidiendo justicia por casos de feminicidios. Me resuenan las violencias continuas, o sea, es un *continuum* que estamos viviendo, como vecinas, como trabajadoras, como gente de a pie.

Resultados electorales

Hasta el último momento estaba latente la posibilidad de la segunda vuelta y parece que a todos nos ha sorprendido el resultado. Una de estas sorpresas tiene que ver con el apoyo mayoritario

al MAS con el 55 % de votos, frente a un 29 % para Comunidad Ciudadana. ¿Qué cree que ha movido al electorado para emitir su voto en este sentido?

Las encuestas daban como ganador al candidato del MAS, aunque no con tanta ventaja. Hubo análisis respecto al voto en contra de lo que representó la derecha más fascista, que fue la representación del gobierno de Jeanine Áñez, y los grupos de choque, como los de Cochabamba, avalados por el estado. Para muchos analistas, el voto por el MAS fue un voto contra esta arremetida fascista de la derecha, contra esa presencia violenta y racista expresada en grupos de choque y en la presencia militar en las calles de zonas periféricas. No obstante, además de las ideas de “votar en contra de” o “por el mal menor”, la votación por el MAS también expresó la esperanza de sus electores por la renovación de éste y la apuesta de las mismas organizaciones que son parte de un proyecto histórico, del cual surgió el Movimiento Al Socialismo hace más de 20 años.

Por otra parte, también se expresó el deseo de estabilidad económica, sentido principalmente durante el gobierno del MAS; aunque no se visibilizó que la estabilidad económica también se debía al sacrificio de zonas, como las áreas protegidas y los territorios indígenas, para el crecimiento exponencial, sobre todo, de la actividad hidrocarburífera. Es decir, dentro de este proyecto partidario triunfante no hay lectura y reconocimiento sobre lo que significó la estabilidad económica, que, en realidad,

¹ Marxa Chávez es socióloga de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y parte de colectivas feministas.

implicaba la apertura inédita de áreas para la exploración y explotación hidrocarburífera, hacia la Amazonía y lugares hasta ese momento no explorados, como la Reserva Nacional de Flora y Fauna Tariquía.

Hay temas de fondo que marcan una continuidad entre gobiernos y regímenes, respecto a programas y políticas de gobierno que no difieren significativamente unos de otros. Ejemplo de ello es la continuidad y profundización del modelo extractivista que planteó el MAS con la expansión hidrocarburífera o el proyecto de *fracking*, que Añez retomó presentándolo como una alternativa a la crisis. La misma situación se repite con la minería privada que fue apoyada por Morales y Añez, así como la continuidad de las políticas que favorecen al agroextractivismo.

Durante el régimen añecista, de corrupción y persecución, se apeló a la imagen de guerra, principalmente en contra de los sectores más golpeados por la crisis. Esto fue una muestra clara de su falta de comprensión de los sectores populares y sus formas de organización, pues estas élites pertenecen a un espacio social absolutamente diferente. De todas maneras, sí hay que ver que el MAS no logró ganar en zonas urbanas del Oriente. El candidato de CREEMOS, Luis Fernando Camacho, obtuvo la mayoría de votos en la ciudad de Santa Cruz, aunque no en las provincias. Por su parte, el MAS, que tuvo un apoyo mayoritario en las provincias, principalmente las de Occidente, perdió en algunas ciudades, como La Paz, debido a los acontecimientos del año pasado.

A pesar del triunfalismo o derrotismo que se está dando ahora en el plano electoral, se evidencia un vaciamiento en el ejercicio democrático de emitir un voto. Asimismo, considero que hay un nivel de descomposición dentro de las organizaciones sociales que son la base de apoyo del MAS, mientras que otras varias organizaciones no hallan respuestas en el plano electoral.

Ahora, cruzadxs por la pandemia y una crisis múltiple (sanitaria, social, climática, etc.), se nos plantean problemas de fondo que no se están discutiendo. Por mi parte, leyéndolo desde la lucha de las mujeres, desde los espacios más pequeños y cotidianos, también nos hemos sentido agredidas por los sectores que tienen una nula autocrítica a los 14 años de gobierno del MAS, y, del otro lado, por una derecha violenta y racista. Es decir, regímenes profundamente patriarcales y pro-capitalistas. Sin embargo, considero que este momento crítico también nos invita a volver a tejernos entre nosotras y centrarnos en las luchas cotidianas anticapitalistas y antipatriarcales; desde una postura radical de clase, anticolonial, como la lucha de las mujeres contra los feminicidios, violaciones brutales que ocurren a diario, pero quedan relegadas a un último plano, pues no pasan por las grandes narrativas políticas.

¿Cómo leería el rol del Evo en esta coyuntura, después de haber sido tanto tiempo líder del MAS?

Creo que hubo un desgaste muy evidente. El año pasado la gente no salió a apoyar masivamente al MAS y su figura emblemática, Evo Morales, durante las movilizaciones de

octubre-noviembre. No salió El Alto masivamente como lo hizo en octubre del 2003². Creo que esto se debió a que mucha gente —incluso del mismo MAS o que había apoyado al MAS— rechazaba en ese momento la figura de Morales.

Existe ahora división de fracciones dentro del MAS; hay quienes consideran que David Choquehuanca, que es de La Paz, será un contrapeso al Chapare, que es abiertamente “evista”. De todas maneras, cuando el Movimiento Al Socialismo renueva su candidatura con Luis Arce y David Choquehuanca, les otorga un nuevo hálito ante lxs votantes. Sin embargo, creo que todo eso se irá definiendo en el tiempo. Para muchos sectores, sobre todo los que fueron parte fundadora del MAS, Evo Morales es una figura absolutamente importante. Para otros, especialmente gente de raigambre indianista, la figura de Evo se fue transformando paulatinamente a partir del llamado “entorno blancoide”, conformado por personas blancas que no fueron parte de la fundación del MAS, ni son orgánicos de este partido. Ahora, con estas nuevas elecciones, no sé si estará a puertas un cambio de lo que significa el ejercicio del poder estatal del MAS. Por lo pronto está en disputa la línea dentro del mismo partido, que ya está marcada con enfrentamientos entre fracciones: una lucha entre la parte que pugna por que el viejo entorno de Morales y el mismo Morales renueven su gran poder de decisión al interior del MAS, y la parte que quiere renovación.

A la luz de los resultados electorales, ¿qué cree que le está diciendo el país y el electorado al MAS?, ¿qué no se le tendría que pasar por alto a quienes van a administrar la cosa pública?, ¿cuáles son los desafíos del MAS como instrumento político tanto hacia el interior del partido como hacia la reconducción del proceso de cambio?

Cuando hablo de proyecto histórico, implica contradicciones y también luchas históricas, porque el MAS ha sido un proyecto histórico surgido de sindicatos campesinos, y de lo que en ese entonces se llamaba “colonizadores” ahora “interculturales”. Es un proyecto histórico que está anclado en la experiencia de lucha de sindicatos cocaleros ante la DEA y la introducción estadounidense de los 90 en el país, y en todo el ciclo de luchas del 2000 al 2005, y que también ha tenido críticas, sobre cómo se movilizaban, cómo y con quienes hacían sus alianzas, en qué momento decidieron no salir a movilizarse, porque no participaron abiertamente en la Guerra del Gas en 2003; varios elementos históricos que se fueron acumulando. Eso es parte de cómo el proyecto histórico se fue articulando cuando llegó al Estado.

Eso es un proyecto histórico de poder también que se configuró así, con todo lo que se puede encontrar dentro los sindicatos, que también son caudillistas, pero que también hace 20 años, han presentado duras batallas contra el neoliberalismo. La figura de Evo surgió en contraposición de otras figuras dentro del mismo sindicato campesino, como Alejo Veliz.

Por eso mismo, creo que no hay una crítica interna de lo que significa: ¿qué es

2 El año 2003 fue la llamada “Guerra del Gas” y la movilización tuvo un hito en El Alto, justamente en la planta de Senkata cuando sacaron garrafas de gas para la ciudad de La Paz. Bajo el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, se dio la masacre en El Alto.

este proyecto histórico en el poder estatal después de 14 años? Y que no solamente pasa por visibilizar lo que pasa con la “cúpula blancoide”, que supuestamente lo habría hecho fracasar, sino dentro de los sindicatos y de las organizaciones sociales que aún sustentan al MAS. La crítica tiene que ser sobre lo que pasa con el poder estatal y con el poder sindical, que solían ser poderes muy diferentes. Por ejemplo, en 2003 ese poder sindical comunitario que ni siquiera era totalmente sindical, sino que lo desbordaba, se transforma cuando las estructuras sindicales llegan a ser parte de un proyecto partidario que llega al espacio estatal. Una de las cosas más fuertes que pasó dentro de las organizaciones fue la poca apertura a una autocrítica. Esos cierres fueron labrando lo que está pasando.

Hasta ahora las divisiones colonialistas, racistas, clasistas que atravesamos se fueron profundizando; se impuso la línea política en el MAS que pactó con el agronegocio. Lo veo con un significado muy fuerte cuando, por ejemplo, en los sindicatos campesinos, ninguno de los dirigentes de los niveles nacionales, apoyó la lucha que estaba llevando la Subcentral sindical campesina de Tariquía, (Tarija), frente a la ofensiva de empresas petroleras y el Estado, u otras luchas de pequeñas comunidades frente a proyectos de destrucción como hidroeléctricas y proyectos mineros.

Entonces, si al final, lo que se queda como experiencia histórica con la “toma del poder”, es el aplastamiento de otras comunidades por el andamiaje construido alrededor del auge de los hidrocarburos, entonces creo

que el desafío más bien está en los núcleos de lucha que se han sentido amenazados en el anterior gobierno del MAS, en el gobierno de Áñez y que continúan alertas en este nuevo este gobierno de Arce.

Hay un voto de confianza, un voto por la estabilidad, un voto contra el fascismo, pero también hubo elementos obscurecidos por la falta de autocrítica, que han seguido dentro de este proyecto político. Habría que ver en qué está este proyecto político en 2020, ya que es un proyecto histórico de gente que ha estado apoyando, sea o no del partido, en esta última votación. Creo que la autocrítica a la que me refiero, también debe ser muy fuerte y radical, porque muchxs de nosotrxs hemos estado en la Guerra del Agua, en la Guerra del Gas, frente a los grupos de choque, y desde ahí, desde la lucha hacemos crítica y autocrítica.

En este proceso electoral entraron a la contienda tres candidatos nuevos respecto a las elecciones anuladas del año pasado, el expresidente Jorge Quiroga, la presidenta transitoria Jeanine Áñez y el líder cívico de Santa Cruz Fernando Camacho; todos ellos ubicados en el bloque político de la derecha. A la luz de lo que fue este proceso electoral y de los resultados obtenidos, ¿qué se puede decir sobre la configuración política de la derecha en Bolivia?

Es uno de los temas más preocupantes. Esto también como efecto de las cosas que ha estado haciendo el MAS, pero que especialmente en Santa Cruz y en la zona de Oriente se han presentado a través de estructuras cívicas, a través de grupos de choque.

Creo que Jorge “Tuto” Quiroga no tenía más perspectiva y lo entendió, por lo que dio de baja su candidatura; hay otra derecha tradicional de “los hijos de la oligarquía”, de los “Barones del Oriente”, que están ahora, en parte, con una representación política con CREEMOS. Ahora todos se llaman democráticos, porque así es el espacio electoral, pero hay un vaciamiento precisamente de lo que significa el proceso histórico de lucha en lo que se entiende como democracia.

También vale la pena pensar que hay que volver a discutir o debatir en la práctica acerca de qué es el fascismo. Hay personas que dicen que “hay un fascismo de Estado, y cuidado que el MAS se convierta en eso”, si es que, recalcan, no lo ha hecho ya en 2019. Por eso vale la pena retomar estos debates para aclarar políticamente que son las derechas en Bolivia. Existe esta derecha radical fascista, profundamente colonial y racista, que también ha sido hija de dictaduras como la de Banzer, cuyo núcleo más duro está en los sectores del agronegocio sojero y que no han sido afectados ni en el gobierno del MAS, ni el de Añez y que este 2020 tienen una gran cifra de ganancias a pesar de la pandemia. Las representaciones políticas de esta derecha han estado junto a Creemos u otras opciones partidarias, pero también de manera directa en el régimen añecista, con Branko Marinkovic como Ministro de Economía, o tienen sus propias representaciones en el comité cívico o entes como la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO). Luego están los sectores que no necesariamente pertenecen a esta élite agro extractivista, pero que promueven una política ultra conservadora, que no dudaron en tocar las puertas de cuarteles este 2020,

rezando y arrodillados, y que son parte del sector de la población que está de manera furibunda contra derechos de las mujeres.

Ni el MAS, y mucho menos la derecha rancia o las nuevas derechas, han dimensionado la crisis ambiental. Las derechas han usado y se han servido de luchas “ambientales”, protagonizadas por comunidades, y el MAS las ha intentado desarticular y defenestrar. Camacho, de hecho, apoya y ha apoyado siempre a los sectores o élites cruceñas, porque él proviene de ahí, es uno de los hijos predilectos del agronegocio. Y, del otro lado, si una de las promesas electorales más importantes del MAS es la producción de biodiésel —que no debería llamarse *bio*, porque en realidad significa muerte—, hay cosas para repensar sobre “derecha” e “izquierda”. Por lo menos nosotras, las mujeres, desde espacios muy pequeños lo estamos planteando como una lucha frontal contra este avance capitalista que llevan diferentes gobiernos.

El extractivismo y el despojo marcan un panorama muy complicado, porque, de hecho, la salida de la pandemia y de la crisis económica es, desde el régimen de Añez, hasta este nuevo gobierno del MAS, ir por el litio y otros bienes naturales. Es un panorama muy difícil para comunidades que aún están en las resistencias a los extractivismos.

Perspectiva histórica

El actual contexto de país exige una lectura con mayor perspectiva histórica, que sea capaz de hilar al menos los últimos acontecimientos políticos suscitados en la actual coyuntura de Bolivia. ¿Qué nos ha pasado como sociedad? ¿Qué está significando en la historia del país —más allá del proceso electoral— lo que se ha desencadenado en el último año?

Creo que algo que se veía desde 2003, como proceso de división, de polarización, es la aparición de grupos de choque (Unión Juvenil Cruceñista, grupos armados, etc.) que se ha expandido y profundizado. Por ejemplo, cuando surge la propuesta de autonomías departamentales desde 2006 a 2008, se va imponiendo una lectura desde lo regional, que ha evidenciado las contradicciones de clase, “étnicas”, que nos cruzan cotidianamente. Entonces, estas cosas que se veían como fisuras y estaban en el fondo de la constitución del Estado boliviano, que van estallando de manera brutal en enfrentamientos y masacres como los del 11 de enero de 2007 en Cochabamba, los del 11 de septiembre de 2008 en Pando, y lo que sucede a fines de 2019 es parte, aunque no únicamente, de este proceso. En 2019 sucede una polarización entre sectores que se reflejan entre sí. Sectores que no hacen ninguna crítica dentro del MAS, frente a los grupos violentos como la RJK (Resistencia Juvenil Kochala) del otro lado. Está ahí este ejemplo de la Resistencia Juvenil Kochala, como uno de los espejos más claros de lo que se ha desencadenado.

Lo veo así, situada desde las luchas de las mujeres que siempre han sido críticas, antes

de los sucesos del año pasado, cuando ya se presentaba muy fuerte la construcción política desde luchas de las mujeres, aunque dentro de éstas exista una gran heterogeneidad también. Creo que se puede hilar, a partir de esta lectura de la autonomía política, cómo seguir este proceso de lo que se ha dado en Bolivia. Es, pues, seguir un estallido desde lo más hondo, que nos atraviesa: este racismo, esta conformación de grupos violentos de choque, lo que hacía el Estado con las organizaciones sociales, esta apelación a la figura de los militares, la gente que ha salido a aplaudir a los policías porque sentía que eran la figura salvadora el año pasado, todo esto como parte de un proceso de fascistización. Yo vi horrorizada cómo la gente no se sensibilizaba por los muertos de Senkata, ni siquiera en zonas populares de La Paz, no había una mínima solidaridad. Se llegó a un nivel de quiebre, que en muchos lugares estalló como en pequeñas guerras civiles. Mucha gente decía: “Se lo merecen porque son del MAS y porque fueron a bloquear”. Y, del otro lado, la respuesta era gente que se estaba armando al estilo militar para responder a los otros grupos de choque, una medición de fuerzas en guerra, pero también poca o inexistente crítica interna.

Por esto, parto de hacer una lectura crítica de este proceso que ha provocado la ruptura de la sociedad boliviana que vivimos ahora y que ha dado paso a la fascistización, por eso es necesario rediscutir qué es la fascistización. Varias personas que se han unido a la Resistencia Kochala y a los llamados “motoqueros”, o grupos parecidos, no solo eran de zonas más ricas de las ciudades, sino de

también de barrios populares, algo que pasó en menor medida en El Alto y La Paz, donde empezaron a aparecer estos grupos. Es muy grave, porque es una expansión de la polaridad, una permisividad a la violencia, de todas las violencias que hemos vivido, porque hubo muertos en Senkata, en Montero, en Sacaba, en Pedregal, en Huayllani.

Acá desde los espacios de mujeres, creo que hay una gran potencia para aclarar y resituar nuestras luchas anticapitalistas, antipatriarcales, anticoloniales, que no es “estar al centro”, y que se difuminaron cuando en la coyuntura de uno u otro lado nos presionaron o exigieron o revivir a un partido como el MAS, que se puso en crisis por sus propias grandes contradicciones, o, apoyar a los sectores más racistas, coloniales, violentos y económicamente poderosos de este país. Las mujeres estamos discutiendo y tratando de retejer las cosas que no teníamos claras, y hacer una lectura desde ahí volver a resignificar cuáles son nuestras luchas, rechazando rotundamente el chantaje partidario y los asesinatos de noviembre y octubre pasados. Nos duelen los muertos y repudiamos el militarismo en nuestras vidas, así como el caudillismo. Visibilizamos la otra masacre de mujeres víctimas de feminicidios, entre tantas otras formas de violencia. Es muy difícil sacar la voz en estas circunstancias sin que te diga que eres de uno u otro bando, ya que ahora parece que la política solo pasa por lo estatal y lo electoral. Y creo que, desde la Guerra del Agua, hemos apostado por una salida colectiva o desde tramas comunitarias.

Por eso mismo, la situación es muy difícil, porque continúa esta división, continúa

esta polarización profunda. Han cambiado un poco las posiciones en la cancha de juego: unos ya no están en el Estado, los otros sí, pero creo que es una situación difícil y compleja para posturas más pequeñas, que estamos tratando de tener una voz propia y situar de nuevo nuestras contradicciones reales, nuestros antagonismos y nuestras luchas.

¿Cómo cree que debería situarse la sociedad para encarar este nuevo periodo?

La pandemia es una expresión de la crisis social, de la crisis climática y de la crisis que desató el sistema capitalista. Es algo que no hemos tenido ni tiempo de discutir, pero hay una lucha que rescato y que viene de grupos de mujeres no ligados a financiamientos ni al capitalismo verde, que han estado luchando por la vida, como las mujeres de Tariquía, por ejemplo, que han puesto en clave política su espacio como cuidadoras, pero no porque por naturaleza las mujeres somos cuidadoras, sino porque se ha planteado así en una lectura política coyuntural e histórica, y es una lucha muy dura; son mujeres que han estado peleando contra esposos violentos, contra empresas violentas, contra dirigentes sindicales violentos y contra un estado violento. Creo que a pesar que había estas claves desde hace mucho, que reivindicaban el papel de las mujeres (por ejemplo, en 2003 fueron a enfrentar piedra en mano contra los tanques militares y muchos se olvidan), no se ha dado el espacio a una reflexión en torno a esto. Desde lo cotidiano se ha estado dando otra forma de hacer política en áreas urbanas también, porque se ha entendido el nivel de interdependencia que tenemos entre el área urbana y rural.

Entonces, es como una continuidad de aprendizajes y de hilamientos. Creo que es importante de rescatar en esta clave donde se hace una crítica a la forma en que se lee la política y la participación, sobre todo en estos momentos electorales, del caudillo, de la figura del salvador, cuando en realidad las que hemos estado sosteniendo a las familias en todas las crisis hemos sido nosotras, las miles de mujeres. Es una lectura a partir de otras fuerzas, de otros niveles que se están moviendo, que parecen muy pequeñitos y que están siendo nublados desde muchos lados. Creo que vale la pena releer desde ahí, porque el momento de crisis así lo amerita.

No quiero partir de una lectura catastrofista, pero estamos llegando a los límites que amenazan nuestra propia reproducción y la reproducción de ecosistemas como la Amazonía. Las que han estado discutiendo sobre eso son las mujeres, y no son grupos que han estado mediáticamente presentes, sino son compañeras que no se centran en lo electoral, sino que, desde la construcción de otra política, que no está reproduciendo poderes o discursos de la política estatista ahora. Creo que es muy importante pensar desde ahí nuestras prácticas políticas feministas, de mujeres en lucha.

Corporatividad social y la unión popular en la recuperación de la democracia



Jorge Richter Ramírez¹

Desde su sentir, ¿qué frase, imagen, música, sentimiento o símbolo expresa este momento para usted?

“Unidad popular”, cuya consecuencia es un pueblo movilizado que recupera la democracia con lógicas no violentas, en una opción casi inédita en América Latina. Esto en torno a una forma de organización de corporatividad social y popular. Este sustrato base de nuestra sociedad históricamente estuvo disgregado con apoyos circunstanciales y esporádicos a la partidocracia tradicional, pero hoy en día logró construir un bloque histórico devenido de movimiento social a movimiento político, con ejercicio pleno de poder.

¹ Jorge Richter es boliviano, cientista político, especialista en análisis político y análisis de escenarios. Docente universitario, columnista del periódico de circulación nacional *La Razón* y panelista en varios medios nacionales e internacionales.

Resultados electorales

Hasta el último momento estaba latente la posibilidad de la segunda vuelta y parece que a todos nos ha sorprendido el resultado. Una de estas sorpresas tiene que ver con el apoyo mayoritario al MAS, con el 55 % de votos a favor, frente a un 29 % de votos para Comunidad Ciudadana. ¿Qué cree que ha movido al electorado para emitir su voto en este sentido?

Desde sectores conservadores se observó que la campaña electoral podía llevarse sobre datos y elementos proporcionados por la estadística de estudios de intención de voto. Han subalternizado los procesos sociopolíticos a la estadística, cuando debería ser a la inversa. No conocen el país, esa substancial forma de organización que tienen los bolivianos de una corporatividad popular y social.

Esta forma de organización social específica y diseminada por todo el territorio nacional, con características de dos sociedades desagregadas o no interconectadas plenamente, ha generado históricamente las crisis políticas. Se trata de una sociedad civil con formas, a momentos, prehispánicas en sus lógicas y, a momentos, fundamentalmente comerciales; alejada históricamente de la articulación con el Estado. Además, con una clase dominante de sectores medios y urbanos que históricamente ha poseído el Estado, en articulación con este, y lo ha convertido en su espacio natural.

Esta sociedad civil, que denomino corporatividad social y popular, se refiere a organizaciones que pueden ser sindicales, culturales,

económicas, comerciales, deportivas, etc., donde se formó una enorme cadena de equivalencia, que superó, por supuesto, contradicciones y diferencias, porque no todas las estructuras son iguales, aunque cuentan con un fuerte elemento identitario, transversal a una mirada étnica y racializada. En noviembre del año pasado, esta enorme corporatividad no estuvo en crisis, como se pensó desde el conservadurismo; estuvo en crisis la cúpula de la estructura partidaria, que es una entidad distinta. La corporatividad social y popular es una entidad en alianza con la estructura político-partidaria denominada Movimiento Al Socialismo-Instrumento Por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP). La alianza de estas dos entidades tiene un potencial electoral casi invencible en tiempos electorales.

El 55 % refleja la unidad de esta corporatividad en torno al instrumento político partidario, con los elementos identitarios, étnicos, raciales y culturales. La narrativa de los sectores de la clase media, llámese fraude, narcotráfico, corrupción y esa larga lista de asociaciones negativas conocidas, no afecta porque no son vulnerables a ellos, pues vienen de un sector externo y absolutamente diferente, con una mirada de los sectores populares como el adversario o enemigo, y usan esta narrativa para sojuzgarlos.

¿Cómo lee la distancia de 25 puntos porcentuales entre las dos fuerzas políticas más votadas?

Un primer elemento evidencia que desde Comunidad Ciudadana se estableció una estrategia electoral que replicaba el modelo del año pasado, del “voto útil”. La categoría

de voto útil en ciencias sociales expresa un apoyo a quien va segundo, para que pueda congregarse la mayor cantidad de votos. Esto funcionó muy bien el pasado año, pero este año el voto útil estaba ausente porque se había agregado un factor al escenario político: la presencia del señor Camacho.

Un segundo elemento es que el Movimiento Al Socialismo tiene una base de votación que se llama “voto fidelizado”, que es una categoría mayor al voto duro. El voto útil puede oscilar entre tiendas políticas con ideologías similares, pero el voto fidelizado se mantiene en una sola instancia política. Los sectores de derecha no comprendieron que el voto del MAS está en la corporatividad, y esta no estaba en crisis, porque es una forma de organización de la vida cotidiana y no es una constitución política. Lo que necesitaba era articularse con fuerza, como lo venía haciendo los últimos años, y no había motivos para pensar que no lo iba a hacer.

Otro elemento es que el voto fidelizado es aquel que ya ha atravesado todos los tamices y los filtros necesarios de las crisis sucesivas a las que puede estar sujeta una estructura política, y que se había expresado en alrededor del 48 % el 21F² y del 47 % el 20 de octubre de 2019. Esto daba la muestra de que ese voto fidelizado que había pasado todas las crisis ha decidido quedarse por encima de cualquier situación siempre con el MAS. Entonces, lo que podía suceder en esta elección era una réplica de ese voto, de lograr una votación que estuviera alrededor del 45 %.

² El 21 de febrero de 2016 (21F) se realizó el referéndum constitucional, que rechazó la reelección de Evo Morales y Álvaro García Linera.

Comunidad Ciudadana apelaba al tema del voto útil, pero, mientras su única estrategia discursiva y de acción estaba sobre el voto útil, no percibieron que en Santa Cruz crecía un poder político con rasgos identitarios; lo identitario es muy fuerte en temas electorales. Adicionalmente, el poder político de Camacho tenía un contexto y una coyuntura muy particular: es un poder sustitutivo de los viejos poderes expresados —primero— en la figura de Percy Fernández, que está presente desde 1983, cuando era presidente del Comité Cívico, y el poder del señor Rubén Costas, que está presente desde el año 2006 como gobernador. Camacho está sustituyendo estos poderes subnacionales, va por el municipio, va por la gobernación y va por los otros 55 municipios del departamento de Santa Cruz. Y también, hoy en día, que controla el Comité Cívico y tiene una influencia directa sobre este, también va por instituciones con una fuerte incidencia económica. Esto quiere decir que el señor Camacho está construyendo un poder no solo político sino también económico. Todo esto hacía impensable que Luis Fernando Camacho renunciara a su candidatura, que dejara su propio proyecto político y se quedara sin nada: sin parlamentarios, sin diputados, sin senadores, sin representación nacional, y le otorgara todo al señor Carlos Mesa por una petición que significaba el miedo al Movimiento Al Socialismo.

También hay que mencionar que el voto útil era la forma hábil de las oligarquías occidentales que, históricamente, se impusieron sobre las oligarquías cruceñas. El voto útil era despojar del poder que el señor Camacho estaba construyendo bajo un fantasma que se

llamaba el miedo al retorno del MAS y otorgárselo a la oligarquía política occidental.

Concluyendo, Carlos Mesa saca el año pasado 47 % en Santa Cruz, es decir, ha perdido 30 puntos en la elección de este año. Arce recupera los votos de Chi, que era una votación rural, captura indecisos y evidencia el “voto oculto” de un porcentaje de clase media. El 14% que obtiene Luis Fernando Camacho en la elección de este año, son fundamentalmente los votantes de Carlos Mesa del año pasado. En definitiva, Carlos Mesa no ha logrado nada nuevo en votación, sino que ha perdido de manera dramática en Santa Cruz y no ha capturado indecisos.

¿Qué se puede decir sobre la reconfiguración política de la derecha en Bolivia?

Creo que la derecha en Bolivia tiene un bloque regional que domina y es el Oriente boliviano. La verdadera oposición que va a tener el Movimiento Al Socialismo no va a ser la oposición convencional parlamentaria con la gente de Comunidad Ciudadana, va a ser Santa Cruz y una oposición movilizada, esto será inédito. Antes, el MAS tenía el patrimonio de la movilización y la toma de las calles, ahora le van a disputar estos espacios: Santa Cruz y Cochabamba, los dos sectores más movilizadas.

La reconfiguración de fuerzas en el país muestra que hay un proyecto político en construcción, que es el del señor Camacho, lo que no significa que eso va a seguir un camino lineal y que de acá a unos años será el líder político. Camacho es dueño de una inestabilidad emocional, política y discursiva

muy grande, que puede hacer que se diluya su proyecto político y hay serio riesgo de que esto ocurra. Por ejemplo, el 6 de noviembre dijo que en las calles también podrían lograr que no se realice la posesión del presidente Arce; pero él ya tiene miembros en las directivas, ya está participando de aquello. Este discurso rupturista lo devalúa políticamente; esta no es una postura institucionalista y Bolivia resuelve sus conflictos políticos por la vía electoral. Los sectores de clase media históricamente también han tenido comprometida su presencia en las rupturas electorales, pero los sectores populares van por la vía electoral. Eso se puede explicar: no tienen capacidad de financiar las acciones de rupturas. Somos un país que replica modelos, y el señor Camacho con su discurso está replicando un modelo y con ello puede diluir en el tiempo su liderazgo.

Lo que ocurre con Comunidad Ciudadana es una fuerza política, pero de un evento coyuntural electoral, es una circunstancia electoral, no es un proyecto político. Por su parte, el señor Carlos Mesa tampoco está construyendo un proyecto político con una visión de país; es difícil inferir, por sus características, que haga de la actividad política una acción con una vocación claramente pública, pues no la tiene. De ahí que podríamos señalar que ha constituido un sector de centro-derecha. Sin embargo, en los hechos reales, ninguna de estas características gira o se ha instalado en Comunidad Ciudadana.

Concluyo diciendo que la derecha en Bolivia hoy es extrema, radicalizada, antidemocrática y de movilización en las calles, con peligros de ruptura que vamos a ver

constantemente; esto entremezclado con algunos elementos religiosos que movilizan irracionalmente detrás de la fe.

Al término de estas elecciones, ¿cómo percibe que será la correlación de fuerzas y dónde estarán puestas las tensiones, tanto a nivel nacional como a nivel regional/departamental?

La base territorial es propiedad del MAS, aunque ahí está el hecho en Santa Cruz, donde el señor Camacho tiene territorio, a través de las instituciones cruceñas como el Comité Cívico, pero no tiene partido político fuerte ni la propiedad absoluta. Entonces, en las subnacionales, la presencia territorial del MAS es mayoritaria; donde enfrenta mayor disputa es en las capitales de departamento (La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y Tarija). No contar con el eje troncal o los centros urbanos posibilita una compensación de poderes. A diferencia de muchos analistas, yo considero que el poder está en lo nacional, no en lo subnacional, ya que Bolivia es un país fuertemente unitario. El acápite de las autonomías y la federalización no es más que un recurso para preservar estamentos sociales con hegemonías locales y que buscan preservar privilegios. No hay una propuesta de desarrollo regional sobre la federalización ni de desarrollo integral del país para su mejor estructuración política, social y económica, ¡no!

Así, siendo este un país unitario, los gobiernos municipales no equiparan el poder que se pueda tener desde el gobierno central, donde está el poder real. ¿Dónde están los poderes de las alcaldías? ¿Qué alcalde se ha convertido en un líder nacional con una proyección indiscutible? Ninguno. Y las

gubernaciones tienen recursos menores que las alcaldías, por lo menos en el eje troncal. De ahí que las gubernaciones, desde la lógica de las autonomías, son prácticamente una figura decorativa. Entonces, el poder real es nacional y hoy está en manos del Movimiento Al Socialismo.

Lo que las alcaldías y las gubernaciones significan no es en términos económicos sino políticos y de movilización; eso es muy importante para estructurar la presencia en la base territorial y la presencia en la estructura política partidaria. A partir de ahí se puede tener militancia e incorporarse a la institucionalidad, al sistema subnacional, así como incorporar población vinculada y afines al partido que posibiliten movilización.

Uno de los primeros errores cometidos por el gobierno de la señora Áñez fue encontrar en el sector popular de esta corporatividad el enemigo inmediato y no trabajar en una lógica de pacificación, lo que le restó base social o la posibilidad de incorporarla en el país. Desde ese momento quedó sola en Palacio de Gobierno.

¿Qué cree que le está diciendo el país y el electorado al MAS? y ¿qué no se le tendría que pasar por alto a quienes van a administrar la cosa pública?

Entender en palabras lo que ha sido la votación es simplemente imposible, la votación no habla con palabras, la votación confiere mandatos. Te dan un mandato y una cantidad de poder para que tú puedas solucionar los problemas esenciales de la sociedad; es un mandato fuerte, de confianza y de legitimidad, porque el mandato es legitimidad.

Un grueso de la población cree que el MAS y el señor Arce pueden resolver esto y les han conferido una base importante de autoridad para hacerlo.

Ahora bien, no es que el mandato habla, sino cuáles son los problemas del país. Esta crisis multisectorial (económica, sanitaria, educativa, etc.) es inmediata y hay que resolverla, pero Bolivia también tiene que resolver factores de criticidad extrema irresueltos históricamente, como la polaridad social con enfrentamientos entre grupos sociales y donde lo racial pasó a ser una mirada racializada, y la polaridad territorial entre Oriente y Occidente. ¿Cómo se pueden resolver estos dos conflictos? Solamente si se establecen esquemas dialógicos y con complementariedad social, porque en las dos situaciones de criticidad lo étnico y lo racial son transversales. Hay que acercar a las regiones, a los sectores sociales, en cada uno de estos esquemas que menciono, mediante esquemas dialógicos y con complementariedad social; si no lo hacemos, retornamos a la lógica circular de sustitución de élites.

En 2003 empieza un proceso que sustituye a la élite de la partidocracia, electoralmente una nueva élite popular sustituye a la vieja élite de clases dominantes y se articula con la administración del Estado. Pero en 2019, cuando esta élite de clases dominantes percibe que acá hay un proyecto hegemónico que no comprende, que no acepta, que no quiere, instrumentaliza acciones de ruptura. En 2019 hay una sustitución de élites nuevamente: el gobierno de Áñez es una nueva élite que impacta o incide sobre el modelo económico y sobre las formas del poder. Ahora,

nuevamente, se reacomodan muy rápido las cosas y esta rapidez se debe a que fue un golpe y a que la derecha no logró construir un proyecto político que ofrecerle al país, sino solamente responder a sus ansiedades. ¿Cuáles son las ansiedades? Entrar al Estado y tomar todo aquello que signifique materia económica para beneficio personal, no una construcción de Estado. Ahora nuevamente hay un reacomodo de las élites, y el proceso o la acción de noviembre —esto es lo que no ha visto la derecha— ha revitalizado un proceso que se estaba agotando, pero como lo interrumpen, ahora, nuevamente, esta élite popular se va a hacer del control del Estado. Lo que quiero expresar es que, si no se resuelven estos dos factores de criticidad fuertes en el país, vamos a estar siempre en esta lógica circular de sustitución de élites; necesitamos atravesar un periodo de construcciones por encima de lo administrativo.

Perspectiva histórica

¿Qué nos ha pasado como sociedad?

¿Qué está significando en la historia del país —más allá del proceso electoral— lo que se ha desencadenado en el último año?

¿Por qué no hemos pedido resolver estos problemas?, preguntaría yo. Es posible que existe una mirada separada por una enorme grieta entre quienes diagnostican y estudian en profundidad la sociedad y sus movimientos, y sus caracterizaciones y el poder político. El poder político en Bolivia es un poder administrativo, un poder de coyuntura; solo administramos, no es un poder político de procesos sociopolíticos profundos, de resolución de las cuestiones societales más profundas de los bolivianos, no los abordan.

En el país tampoco logramos diagnosticar en profundidad algo, analizar dónde está el poder y las lógicas de incidencia de este sobre la acción social. No miramos el poder hoy en día, hacemos referencias a él, pero no miramos su estructura y su naturaleza, cómo funciona, no detectamos los ejes de conflicto profundo del país; como no comprendemos esto, no resolvemos los problemas críticos. ¿Cómo podemos construir una sociedad cuando estamos profundamente confrontados socialmente? Además, los bolivianos somos muy dados a lógica de “no toques esto porque eso es muy complicado”, hacemos eso de forma permanente, esa es la medianía de la mediocridad. No somos estructurales, somos administradores de coyuntura. Entonces, no miramos la conflictología, no atendemos los factores de conflicto, no atendemos los factores de poder.

¿Cómo deberíamos situarnos —la sociedad en su conjunto— para encarar este nuevo periodo que se abre después de que el pueblo manifestara su voluntad?

La sociedad debería demandar la pacificación y la aplicación de iniciativas claras, decididas y concretas a quienes asumen ahora el poder político, porque este no es un gobierno de transición: es un gobierno de cambios. Este es un gobierno que tiene mandatos para producir cambios y solucionar temáticas profundas. La sociedad debería pedir que se trabaje y se construya pacificación, que se construyan iniciativas de tolerancia, de inclusión y de aceptación de quienes son distintos en color piel, en apellido y en origen social. Esa es la única forma que tienen el país y la sociedad de avanzar

en un tiempo de paz y de tranquilidad, pero ampliamente extendido.

Ese es el elemento central; la crisis es una situación muy compleja, pero es de coyuntura. La gente obviamente quiere vivir con certidumbre, con garantías de que puede planificar su vida económica, etc. Pero todo eso siempre está supeditado a la paz y a la tranquilidad de los pueblos, y esto solamente se puede lograr si se construyen esquemas dialógicos de pacificación. Ese es un tema históricamente pendiente en Bolivia, que hemos vivido en noviembre del año pasado y en agosto de este año de manera dramática. Hay que resolverlo, no podemos entrar a una etapa de revanchismo político otra vez; en algún momento el país tiene que hacer un corte. Esto en el mundo aymara se llama la creación del espacio *taypi*. Este es un espacio donde tenemos que resolver todas nuestras asimetrías, es lo que hay que lograr hacia adelante.

La iniciativa, en estos casos, siempre viene del poder, nosotros podemos escribir, ahora podemos hablar por las redes, podemos señalar todo, pero el poder tiene una característica natural: es histérico y es intolerante, y en Bolivia más. Esta intolerancia se expresa en que no le gusta que se le señale lo irresuelto; quiere siempre una mirada y una palabra de complacencia, y eso no es posible. La iniciativa tiene que venir del poder y ellos tienen que construir este escenario de pacificación y de encuentro. Eso no se establece por decreto, es una construcción y un ejercicio de largo aliento. La estabilidad social también es una construcción inacabada e infinita en el tiempo, siempre tienen que estar trabajando sobre esto, no hay pausas ahí. Estas son las cosas que yo veo con preocupación.

Título: Ir al pasado para entender el ahora: Cinco voces diversas hacen un análisis poselectoral en Bolivia

Autoras: Lola Gutiérrez León y Paloma Gutiérrez León

Publicado por: Fundación Rosa Luxemburg Oficina Región Andina

Miravalle N24-728 y Zaldumbide

Teléfonos: (593-2) 2553771 / 6046945 / 6046946

info.andina@rosalux.org / www.rosalux.org.ec

Quito · Ecuador

Diseño: Freddy Coello

Foto de la portada: Satori Gigie

Esta publicación es financiada con recursos de la FRL con fondos del BMZ (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania). Esta publicación o algunas secciones de ella pueden ser utilizadas por otros de manera gratuita, siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original.



Esta publicación opera bajo Licencia Creative Commons Atribución No Comercial, sin Modificaciones 3.0. Todos los contenidos pueden ser usados y distribuidos libremente siempre que las fuentes sean citadas.